



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MÉXICO POSIBLE:

**¿LA LUCHA POR EL PODER INSTITUCIONAL Y
CONTRA EL PODER POLÍTICO HEGEMÓNICO?**

TESINA EN LA MODALIDAD DE ENSAYO

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLÍTICA)**

PRESENTA:

KARLA CASTILLO LÓPEZ

ASESORA:

MTRA. FLÉRIDA GUZMÁN GALLANGOS



MÉXICO, D. F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

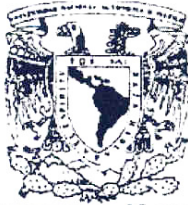


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

CASTILLO LÓPEZ KARLA

Estimado universitario:

"Casa de estudios", esta expresión con la que también designamos a la Universidad, es una acepción bella y acertada: la Universidad, en efecto, es un refugio contra la intemperancia, un lugar donde formamos nuestra familia intelectual y nos encontramos, muy frecuentemente, a los mejores amigos de nuestra vida.

La UNAM es una de las universidades más importantes de habla hispana y la más vasta de América Latina. Es una institución que posee un pasado ilustre, un presente vigoroso y un futuro promisorio a cuya consolidación te toca hoy contribuir con tu trabajo y tu esfuerzo.

La magnitud de sus instalaciones y lo heterogéneo y numeroso de su comunidad hacen de ella un verdadero universo de ideas y experiencias, un campo fértil para el talento, para el desarrollo de las más diversas inquietudes y un espacio abierto al pensamiento y a la imaginación. Como tal, la UNAM es un foro inigualable para el diálogo y el debate respetuoso.

La institución a la que ingresas, a la que desde hoy perteneces, defiende los mejores valores del ser humano: la libertad de pensamiento y de expresión de las ideas; la tolerancia a las distintas posturas ideológicas, costumbres y creencias; la primacía del conocimiento, para la cual no importan raza, credo ni posición social.

Te invitamos a explorar las innumerables oportunidades del amplio mundo que tu Universidad te ofrece, a conocer en su enorme riqueza esta casa nuestra, de todos los que la hacemos posible cotidianamente con esfuerzo, dedicación y alegría.

Bienvenido a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Atentamente

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"
Ciudad Universitaria, D.F., agosto de 1997

EL RECTOR

 A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Francisco Barnés de Castro', written over a horizontal line.

Dr. Francisco Barnés de Castro

A esa esencia que me acompaña cuando todos se han ido, que me levanta cuando tropiezo y me aplaude cuando triunfo. Algunos le llaman Dios.

A mi madre, por darme la vida, por ser ella y haberme permitido ser yo. Por estar conmigo lo suficientemente cerca para tener su calor y cariño y lo suficientemente lejos para hacer de mí, una mujer independiente y segura de sus actos.

A mi padre, por enseñarme siempre a ver los toros desde el otro lado de la barrera. Porque soy su pequeño pero gran Castillo.

A mi Tita, mi Lupis, mi Emilia, por estar conmigo siempre, por su calor, su cobijo, sus consejos y su inmenso amor. Mi gratitud infinita... Te quiero a montones.

A mi hermano por no contármelo todo y por escucharme casi siempre. Por ser mi compañero de juegos y de recuerdos familiares de infancia.

A mi Tío Rey, por la seguridad que logra transmitirme a pesar de no saber que va a pasar mañana. Que me da la templaza y ganas de seguir adelante. Te quiero harto Tío.

Al padrino ausente...

A mi familia paterna: Tíos, Tías, Primos, Primas. A mi abuelito Jorge y a mi abuelita Tomasa, por darme la oportunidad y el privilegio de ser Nieta, Prima y Sobrina.

A las hijas, e hijos, nietos y nietas de Abraham López.

A Paus, Payola, por los días de porra bajo el sol, pero sobre todo, por todos los momentos que hemos vivido juntas después de esos... Te quiero Hermana.

A Carmen Parra, que logró mirar a través del teléfono y permitir que formara parte de la posibilidad del México Posible. Mi reconocimiento infinito.

A la cucharita por aquellos días en que tuvimos proyectos, sueños e ilusiones en común.

Al querido "Getho" porque me hizo creer de nuevo en la palabra equipo. En especial al Gordis, que a pesar de estar escribiendo "la Constitución" encuentra el tiempo de escucharme.

A todos los que se han ido... y a los que están por llegar.

A Múrus, por sus sincronías, por ser hermana, amiga, asesora, confidente. Por ser ella y ayudarme a ser yo.

Para Aldo, por ser un arcoiris de vivencias, querencias y experiencias tan diverso y cosmopolita. Porque un día decidió ser libre y vivir en libertad.

A Majito, por existir en mi vida. Por enseñarme y aprender. Porque aunque somos almas viejas nos seguimos encontrando en cada vida, en cada café.

A Yuri, por compartirme sus alegrías y tristezas y por creer en mí

A Dante, por la Justicia Distributiva, la Sociedad del Conocimiento y el pequeño pero infinito mundo en la Secretaría Académica de la Flacso México. ¡Gracias Socio!

*A todos los que creímos,
Pero sobre todo,
A los que trabajamos porque un México fuera
Posible.*

Dedicado a:

DON ABRAHAM LÓPEZ VALDOVINOS
(1910-1997)

*Por sus ojos azules como el mar.
Por su mirada profunda y penetrante.
Por sus maravillosas pláticas sobre la Guerra Cristera, los arrieros,
El pueblo de Cotija, el Mercado Hidalgo, la Colonia Doctores.*

*Por el mesón, la huerta, la tienda y la casa de la calle de Colón.
Por tu hermoso jardín con sus plantas y sus árboles y sus flores.
Por aquel baúl oxidado que trajiste una vez de un lugar lejano.*

*Porque me diste templa y me enseñaste a buscar la fortaleza,
Y aprendí sobre la lealtad, la justicia y el compromiso.
Y claro, también, del cómo ¡amarrarme las agujetas!*

*Hace tiempo que no andas por aquí físicamente,
Pero ¡audaz como siempre! te las ingenias,
Para hacerme saber que no te has ido del todo.
Subo un peldaño más de la escalera
Se que estarás a mi lado cuando termine de pisarlo.*

*No puedo decir nada más que ¡Gracias!
Y el ¡hasta luego! que nos quedo pendiente.*

*Que te extraño desde siempre Abuelito,
Un poco más que ayer y menos que mañana.*

ÍNDICE

Prólogo.....	2
Introducción.....	4
I. El capitalismo triunfante y las feministas	6
II. México Posible, ¿alternativa institucional?	13
III. Las políticas de las mujeres en la historia	16
IV. Mujeres combativas, hombres iluminados	18
V. La lucha por y contra el poder	23
VI. El panóptico femenino	30
VII. Pobres y mujeres en la cárcel global	35
VIII. El proyecto político feminista en México	41
IX. PMP: ¿fracaso o ensayo experimental?	47
X. Ganadores y perdedores en la política mexicana	51
XI. La otra dirigencia: líderes en conflicto	59
XII. Las puertas cerradas	66
XIII. Una política de la memoria	70
XIV. Golpes bajos, soberbia y evaluación ética	74
XV. Dos opiniones antagónicas: del fracaso a la esperanza	83
XVI. Conclusiones: muchos interrogantes, pocas respuestas	89
Epílogo.....	98
Bibliografía	102

PRÓLOGO

Es pertinente antes de abordar el texto en cuestión, enlistar una serie de explicaciones de circunstancia, tiempo y modo con el fin de establecer una guía de lectura del proyecto.

En primer lugar, indicar que lo que a continuación leerá fue parte de un proyecto más amplio y extensivo por lo que se pudiera encontrar algunos huecos o vacíos de reflexión hacia ciertos temas y escenarios pero que, sin embargo tienen una justificación que se detallará en los párrafos siguientes.

La intención de este ensayo fue elaborar un análisis crítico con una perspectiva no feminista al grupo de mujeres cercanas a la figura de Patricia Mercado que durante el 2003 fundaron el *Partido México Posible*, del ejercicio del poder que mantuvieron, así como de manera indirecta de una evaluación respecto del impacto (positivo o negativo) que tuvo la existencia del *Partido México Posible* al interior del llamado movimiento feminista.

Se realizaron una serie de entrevistas durante los meses de septiembre del 2003 a marzo del 2004 a los dirigentes más visibles del *Partido México Posible*, las preguntas realizadas fueron selectivas y con el objetivo de contar con una memoria colectiva del proceso en la voz de sus propios protagonistas. Así como contar con herramientas de análisis para la reflexión motivo del presente escrito.

Si bien no se elaboró un análisis del *Partido México Posible* desde y enmarcado dentro del sistema de partidos políticos en nuestro país, y particularmente en comparación de aquellos que tuvieron vigencia y participación durante el proceso electoral intermedio del año 2003, ya que no fue el objetivo principal de este ensayo como se mencionó anteriormente, consideramos que no es posible apartarse del análisis aunque sea de un modo superficial y a manera de referencia puesto que, el ejercicio del poder de este grupo de mujeres estuvo enmarcado dentro del Partido Político mencionado y además dentro del sistema democrático mexicano.

Del mismo modo, se le ha incorporado a este proyecto un epílogo en donde se hace una breve recapitulación de la historia del *Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina*. Esto obedece a la intencionalidad de ser considerado a este texto contemporáneo y en segundo plano puesto que este grupo de mujeres que participaron en el PMP durante el 2003 (algunas de ellas) se encuentran en el PASC al día de hoy.

INTRODUCCIÓN

Existe una línea divisoria entre las mujeres que desde el feminismo pretenden alcanzar una plataforma del poder institucional y las mujeres feministas que intentan desde el movimiento acciones de equidad. La creación del Partido México Posible, su intento de institucionalización política, su fracaso electoral en 2003 y la consecuente pérdida del registro plantea esa discusión esencial en el movimiento feminista. ¿Qué puestos en realidad se les reserva a las mujeres en la vida política mexicana? El feminismo no ha logrado leerse todavía como una propuesta de cambio real, como muy probablemente intentó en sus lineamientos teóricos el Partido México Posible al nutrirse del pensamiento y la lucha de las organizaciones feministas que lo antecedieron. Al contrario, hoy, sectores fundamentales de las corrientes feministas se han constituido dentro de una posición al menos de aceptación de las demandas del sistema y en constante espera de instalación, de reacomodo dentro de las estructuras de la masculinidad. El movimiento feminista como movimiento social, en definitiva, no ha logrado finalmente autonomía ni independencia del sistema global, y justamente por esto, no ha sido capaz de constituir una genealogía de mujeres políticas y líderes que repiensen la política instrumentada por hombres. En México, virtualmente no existe cooperación entre los movimientos feministas independientes y las mujeres implicadas en la vida política, salvo en algunas dimensiones muy delimitadas y de escasa trascendencia nacional. Hablar de aborto, de la capacidad de decidir sobre el propio cuerpo, de la diversidad sexual, del lesbianismo, del medio ambiente, de la salud reproductiva, de la libertad y la autonomía, de un mundo diferente en

el cual las mexicanas no podrían seguir refugiándose en la feminidad patriarcal, parece hoy inviable si lo que se pretende es institucionalizar un partido político feminista que enfrente en su propio territorio –el de la política tradicional – el poder hegemónico masculino.

Se buscará analizar qué significó para las mexicanas la búsqueda de institucionalizar el movimiento feminista desde México Posible, las consecuencias que trajo la pérdida del registro del partido y de qué manera ese tránsito se insertó en la lucha global de las mujeres. ¿Las estrategias utilizadas por las mujeres para poder integrarse en el mundo político y tener voz en el proceso de toma de decisión variarán tanto como la forma en que eligen organizarse? ¿Qué relación ha mantenido el Estado con los movimientos feministas aquí y en el resto del mundo? ¿Cómo se definieron históricamente los campos de acción política para tratar los problemas de las mujeres? ¿Cuál ha sido el margen de maniobra reservado a la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres en la historia del movimiento feminista? Toda palabra tiene una historia y "feminismo", naturalmente, la tiene. Por ello, investigar en esa historia puede ofrecernos algunas respuestas a los interrogantes actuales.

I. El capitalismo triunfante y las feministas

Son numerosos los ejemplos acerca de cómo la potencia vital de los movimientos sociales, ideológicos o artísticos que han luchado por la autonomía de sus grupos de pertenencia (feministas, ecologistas, indígenas, etc.), ha sido uno de los motores de las transformaciones en las formas de reproducción del capital. Pareciera no haber escapatoria a un fenómeno que nace con la imposibilidad de la revolución comunista, el derrumbe del estado soviético y de todo el mundo ideológicamente unido a él, por el fracaso de la perestroika y la incorporación gradual de Rusia y del mundo ex-soviético al mercado global: la interconexión e interdependencia a escala global de las economías de todo el mundo sin excepción. Fenómeno que termina por acelerar la cooptación de no pocos intentos de resistencia y rebeldía al Poder instituido.

El proceso de profunda reestructuración del capitalismo trajo como consecuencia (entre otras) la flexibilización de su gestión y la descentralización e interconexión de las empresas, así como con el aumento de poder del capital frente al trabajo y el declive de los sindicatos, con una división del trabajo basada más en las capacidades individuales de cada persona que en la organización de las tareas. A ello se suma la incorporación masiva de las mujeres al trabajo retribuido, en condiciones discriminatorias, los intentos de dismantelar o de no permitir que se desarrolle el estado de bienestar, y la intensificación de la competencia económica global con la consiguiente diversificación de los escenarios para la acumulación y gestión del capital y la integración global de los mercados financieros.

¿Consecuencias económicas de todas estas transformaciones? El surgimiento de la Costa Asiática del Pacífico como nuevo centro económico global dominante (Japón es actualmente la tercer mayor potencia económica a nivel mundial, después de Estados Unidos y la Unión Europea)¹, la construcción de la Unidad Europea, la conformación de una economía regional norteamericana fundamentada en los Tratados de Libre Comercio y el Área de Libre Comercio de las Américas, el ALCA, es que han traído como consecuencia; la diversificación y desintegración del Tercer Mundo y hasta con la invención del Cuarto Mundo, a todo lo cual se añade el surgimiento y consolidación del capital y del comercio global, con la corrupción masiva de los políticos cualquiera que sea su ideología y el crecimiento de un nuevo sistema de comunicación con un lenguaje digital universal, homogeneizador e individualizador de la cultura, así como multiplicador de la comunicación interactiva.

A la vez, se producen otros cambios sociales igualmente impactantes: un proceso de “trastoque” del patriarcado que permite la modificación de las relaciones de género en un dominio masculino social en apariencia discutido, que “autoriza” la polémica y el disenso, pero que pasa a ser, en vez de una esfera de reproducción cultural tradicional, un territorio donde es posible la redefinición de las relaciones entre hombres y mujeres, generaciones, de la familia, de la sexualidad y de la personalidad. Pero no tan simple y tampoco tan benéfico: todo con un contenido que sólo promueve el reverdecimiento del yo. Escribe en su libro *“Hecho y por hacer”* Cornelius Castoriadis: “... emerge un nuevo tipo de individuo, hombre o mujer, definido por la avidez, la frustración, el conformismo generalizado.

¹ Datos del Banco Mundial 2005. PIB per cápita miles de dólares, anual Europa \$32,098 USA \$43,560 Japón \$38,950 China \$1,740 América Latina \$4,045 India \$730 México \$7,310

Todo esto se ha materializado en estructuras pesadas: la carrera loca y potencialmente letal de la tecnociencia autonomizada, el onanismo consumista, televisivo y publicitario, la atomización de la sociedad, la rápida caducidad técnica y ‘moral’ de todos los ‘productos’, ‘riquezas’ que, creciendo sin cesar, se escapan entre los dedos. Al parecer, el capitalismo por fin logró fabricar al tipo de individuo que le ‘corresponde’: perpetuamente distraído, saltando de un ‘placer’ a otro, sin memoria y sin proyecto, dispuesto a responder a todas las solicitudes de una maquinaria económica que destruye cada vez más la biosfera del planeta para producir ilusiones llamadas mercancías”²

Al lado de estos grandes cambios, se produce en diversas latitudes del mundo, no sólo el auge de los fundamentalismos religiosos y de los movimientos nacionalistas –xenófobos o no –, étnicos y comunales, como fuentes de identidad, sino como consecuencia de una fuerte crisis estructural de legitimidad de los sistemas políticos y partidarios tradicionales. En este espectacular caos social, político y económico, podrían encontrar confusa y muy compleja respuesta infinidad de interrogantes. ¿Es posible que haya sido cooptado el pensamiento crítico feminista? ¿Qué elementos concientes, racionales, o absolutamente desconocidos, operan para que ganen impulso en un movimiento que se caracterizó por sus propuestas independentistas, (en algunas corrientes) ciertas tendencias que reducen el feminismo a un estilo de vida o a un "crecimiento personal" en el sentido que define Castoriadis al ser contemporáneo? ¿Por qué en nuestro país, cuando se apuntaba a la institucionalización política del movimiento, se impuso paulatinamente en los centros de mujeres la decisión de brindar cada vez más sesiones dedicadas a la salud, la aptitud, el manejo del tiempo, etc., en vez de organizar acciones alrededor de cuestiones políticas

² Castoriadis C., *Hecho y por hacer*, Buenos Aires, Argentina, Ed. EUDEBA, 1998.

como el derecho al aborto y la desigualdad económica? ¿Qué ha sucedido para que algunas "feministas" ahora se encuentren defendiendo sus pantalones en lugar de sus faldas cortas con el pretexto de que les asiste el derecho personal de las mujeres a elegir?, tal como analiza Laura Kamienski: “Cada vez más feministas comienzan a emplear la autoridad masculina, para evitar ser "etiquetadas", y para asegurarse su trabajo y ser ascendidas. Sabiamente, los hombres en el poder, han colocado conscientemente a las "feministas" que yo denomino conservadoras en lugares prominentes y de visibilidad pública.”³ (Kamienski entiende por conservadoras a aquellas mujeres que al acceder a puestos de poder público reproducen los mismos roles masculinos en el ejercicio del poder)

Al pretender *México Posible* su institucionalización política, ¿no vulneró el concepto que dio vigor al feminismo, el que proponía nuevos espacios de acción política entre lo privado y lo público con el objeto de lograr la ampliación de la sociedad civil? ¿No se planteaba acaso desde la totalidad de los movimientos feministas cambiar determinadas reglas del juego político para llevar a cabo las prácticas políticas en los márgenes, los descartes, las afueras de la política institucional?

En la revista digital Hartzta⁴ se reproduce un reportaje a Michel Foucault, donde éste expresa textualmente:

“Una de las mayores enseñanzas recibidas desde la última guerra mundial ha sido el rotundo fracaso de todos los programas sociales y políticos. Hemos comprobado hasta el cansancio que nada sucede como predicen los programas políticos y que éstos siempre o casi siempre han conducido a abusos y al dominio de un grupo, bien sea de técnicos, burócratas o de otro tipo.

³ Kamienski, Laura, “The Journal of Feminism Construction”, en http://www.creatividadfeminista.org/articulos/2004/fem04_desafio.htm (13/12/05)

⁴www.hartzta.com/fuckault.htm / “Sexo, poder y gobierno de la identidad”. (18/12/05)

A mi juicio, uno de los logros más importantes de los años sesenta y setenta es que ciertos modelos institucionales han sido experimentados sin atenerse a programas, lo que no significa que se hiciera a ciegas o sin la colaboración del pensamiento. En Francia, por ejemplo, se ha criticado duramente en estos últimos años que los diferentes movimientos políticos en pro de la libertad sexual, las prisiones, la naturaleza, etc., carecieran de programa. Desde el siglo XIX, las instituciones políticas más relevantes y los grandes partidos políticos se han ido apropiando del proceso político; es decir, han tratado de dar a la creación política la forma de programa para apropiarse mejor de ella. Hay que mantener los logros de los años sesenta y de principios de los setenta. En concreto, hay que mantener, con independencia de los partidos políticos y de los programas al uso, una forma de innovación política. Nadie puede negar que desde los años sesenta la vida cotidiana de la gente haya cambiado (...) cambio que, obviamente, no se ha debido solamente a los partidos políticos, sino a otro gran número de movimientos. Estos movimientos sociales han modificado efectivamente nuestra vida, nuestra mentalidad y nuestras actitudes, así como la mentalidad y las actitudes de personas sin relación o ajenas a esos movimientos, lo cual es algo sumamente importante y positivo. Insisto, no son las trasnochadas organizaciones políticas de cuño tradicional las que han dado pie a esta revisión”.

Está claro que esa forma de hacer política que plantea Foucault tiene poco que ver con la participación política institucionalizada y con el ejercicio del poder y se caracteriza por no estar orientada a la conquista del poder, sino al desarrollo de la esfera sociocultural mediante la búsqueda de formas microfísicas de resistencia con el fin de robustecer la sociedad civil para transformar la vida social e incluso política.

Evidentemente esta concepción supone un cambio en el sentido clásico del hacer política. Nada de ello habría de permitir el Poder instituido del capitalismo, mucho menos en nuestro país, precisamente un territorio experimental por excelencia de las políticas del neoliberalismo en América Latina, un laboratorio donde se experimentó salvajemente la política imperial a partir de su pertenencia al ALCA y de los pactos y acuerdos bilaterales entre los gobiernos respectivos.

La física enseña que en un horno calentado hasta la incandescencia si los ojos de un ser humano pudieran subsistir... no verían nada. Ninguna forma luminosa sobrevive en medio

de esa formidable energía que acaba en la invisibilidad: en el horno global es esa, la invisibilidad del individuo, sin duda la materia que caracteriza la época actual, hija predilecta de la economía capitalista. La civilización occidental ha llegado tal vez a los límites más extremos de la modernidad (se la llame posmodernidad o época contemporánea, en el primero o en el cuarto mundo). ¿Y cuántas pensadoras, escritoras y líderes, cuántos trabajos, cuántos escritos, cuántos siglos saqueados, cuántas vidas sacrificadas en vano han sido necesarios para que se hiciera posible esta especie de carnaval y para que se lo entronice como una forma de sabiduría y un triunfo de la humanidad? ¿Es este capitalismo despiadado el heredero de la revolución cultural que define Lipovetsky⁵ cuando caracteriza al siglo 20 como el del “culto de la singularidad” y del hedonismo? ¿No habría de ser acaso la exaltación del yo un camino para lograr la autonomía y por qué extraña razón esa autonomía transforma hoy al individuo supuestamente autónomo en mercancía heterónoma, alienada, en ser que sólo es tal si esgrime su tarjeta de crédito para rendirle culto al consumo o a ese Dios supremo llamado Capital?

Este capitalismo triunfante que nace curiosamente del intercambio de toda suerte de cosas espirituales y materiales, de guerras revolucionarias y guerras criminales, de la cooperación voluntaria e involuntaria de las razas, de la concurrencia de las religiones, de los sistemas, de los intereses económicos, de la más desarrollada cultura europea, de las entrañas de la historia misma del hombre y de las luchas de la mujer contra la discriminación y el sometimiento, se ha convertido en una especie de Bolsa de Valores donde cohabitan doctrinas, ideas, dogmas y las más diversas ideologías sustentadas por seres en apariencia

⁵ Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío (Ensayos sobre el individuo contemporáneo)*, Anagrama, Col. Argumentos, Barcelona, España, 1986.

enemigos acérrimos entre sí (todos los nombres valen si se los abstrae de su lugar de origen: Lula, Bush, Zapatero, Blair, Evo Morales, Bachelet, Chávez, Fox), hombres, mujeres, gobiernos, políticas, doctrinas o ideas que se movilizan con rapidez, se cotizan, suben o bajan hasta convertirse en objeto de las críticas más despiadadas o los entusiasmos más ciegos.

Esta civilización, que termina por ser un mercado gigantesco donde se acepta a los hombres y mujeres sólo como mercancías válidas para la oferta y la demanda, es la que ha convertido al individuo romántico de Rousseau en el Hombre Posmoderno definido claramente por Castoriadis: un ser de ambiciones extravagantes y avaricia ilimitada de riquezas cuya nueva religión se sustenta tanto en el Poder como en el Capital. Un hombre y una mujer que no están ya más definidos por su raza ni por su lengua ni por sus orígenes ni por su género sino por la magnitud caótica de sus deseos superficiales. Deseos irrefrenables de ser reconocido por su capacidad de consumo en medio del caos existencial que propone el mercado global.

II. México Posible, ¿alternativa institucional?

Es en este marco donde pueden vislumbrarse qué factores operaron en México para el derrumbe de las ilusiones de algunas feministas de constituir un partido político que expresara no solamente sentimientos de rebelión y resistencia sino también su capacidad de discutir el Poder constituyente de los valores y la cultura patriarcales.

México Posible nació de previos acuerdos entre ambientalistas, feministas, homosexuales, lesbianas, transexuales, defensores de derechos humanos, y fue en sus inicios – también – un partido que desarrollaba nuevas miradas a viejos problemas de la economía y de la sociedad. Entre ellas, estuvieron las propuestas del salario mínimo ciudadano y de la legalización de la marihuana, como un tema de libertad, pero también y sobre todo, como un tema de combate al narcotráfico.

Su meta primordial fue plantear la igualdad: igualdad entre las mujeres y los hombres, igualdad de las ciudadanas y ciudadanos ante la ley; la igualdad entre las razas y etnias; la igualdad cultural y legal que borrara la discriminación, y las medidas que garantizaran la igualdad de oportunidades en el terreno económico. El partido, encabezado por la feminista Patricia Mercado, una vez que cumplió con los requisitos que la ley electoral señalaba, con la realización de 109 Asambleas Distritales que convocaron a más de 60 mil personas (para *México Posible*, en sólo 6 meses) celebró su Asamblea Nacional Constitutiva y, con grandes expectativas, se ensayó la fórmula que sumaba una izquierda moderna, la

socialdemocracia y el reformismo, en un bloque identificado más como una federación de ONGs que pretendía acercarse de manera directa a las demandas ciudadanas con vista a las elecciones del 2003.

Lo cierto es que la generalización del feminismo en México a lo largo de los últimos veinte años, con sus gestos masivos, más o menos perceptibles, más o menos colectivos y organizados, de acercamiento a la institucionalización y de fuga de las instituciones, valga la paradoja (fuga del matrimonio, fuga de la maternidad como destino, fuga de la norma heterosexual, fuga intelectual hacia extremos nunca percibidos por los hombres, fuga de la autoridad religiosa y paternalista, fuga de la madre-patria, etc.), tocó techo en tanto imaginario emancipatorio de la liberación posible precisamente a partir del incierto panorama político que desencadenaron las elecciones nacionales del 6 de julio del 2003.

Las elecciones intermedias tuvieron una muy baja participación electoral (apenas 42%), la opción socialdemócrata, representada principalmente por México Posible, obtuvo 243,361 votos (0.91% del total). En un documento interno del Partido de análisis, presentado por el grupo de estudios estadísticos, se explica que una clave del fracaso electoral (al no conseguir el 2% requerido para acceder al registro) se debió al tipo de participación.

La proporción de personas con mejores condiciones socioeconómicas (mayores ingresos, mejores niveles de educación, que habitan en municipios con bajo y muy bajo grado de marginación, donde se desempeñan actividades urbanas) que dejó de votar fue mucho mayor que sus contrapartes. El electorado al cual México Posible apelaba fue, precisamente, el que más dejó de votar (siempre proporcionalmente).

Así, en sentido inverso, se explica la recuperación del PRI, partido que históricamente se ve beneficiado por baja participación y marginación del electorado, como deja manifiesta la tesis "La Dinámica Electoral en México, 1997-2003; un Análisis Sociodemográfico". (Gustavo A. Ramírez Pedrosa, Facultad de Economía, UNAM, 2005).

Si bien es real que la crisis de representación en México es alta, como no sucede casi en ningún otro país latinoamericano (basta señalar que en estas elecciones intermedias del año 2003, entre los tres partidos mayoritarios apenas obtuvieron el 30% de la votación, el otro

10% fue para partidos emergentes y el 60% se abstuvo), no es menos cierto que la cancelación del registro de *México Posible*, como consecuencia de su desempeño, y la aparición de una nueva ola conservadora en el ámbito de la representación así como de la ausencia de una preparación adecuada para el espacio político, recrea –al menos para muchas feministas – viejos sentimiento de inseguridad, aislamiento y, en particular, de sobrecarga, factores todos que conforman la otra cara, la negativa, siempre al acecho, en las tareas de gestión de una existencia no autoritaria.

A todo este escenario hay que sumarle, sin duda, las estrategias existentes (históricas) de cooptación, fragmentación e incluso aniquilación del movimiento feminista mexicano desde los partidos políticos tradicionales y el propio gobierno.

En cualquier caso, los procesos señalados han dado lugar a un espacio difuso, de indecibilidad, a partir del cual parecería preciso hoy reinventar la acción feminista y su acción política. El imaginario de la joven mexicana que no quiere o no puede atarse de por vida a un trabajo fijo, no pudiendo ser nombrada ni por su estado civil, ni por su formación, ni por su categoría profesional, apenas por su “nick”, su apodo o nombre internético o empresa virtual, o el de la migrante, que se presta a experimentar con los riesgos extremos y las potencialidades del desplazamiento, son ejemplos del vínculo paradójico de las nuevas subjetividades femeninas en la economía sectorial y global.

III. Las políticas de las mujeres en la historia

Es frecuente encontrar algunas definiciones producidas a finales del siglo XIX y contenidas en algunos diccionarios, como el de Oxford, que habla de feminismo equiparado a feminidad, como un estado de ser femenina. El Diccionario de la Real Academia, en cambio, define el feminismo como una "doctrina social que concede a la mujer capacidad y derechos reservados hasta ahora a los hombres". Desde los años 80 del s.XIX "feminismo" es el término que se identifica con el movimiento político y reivindicativo de las mujeres, pero su arranque debe retraerse hasta el último tercio del siglo XVIII y aún muchísimo antes, en épocas pretéritas, cuando un conjunto de mujeres, casi todas ilustradas, letradas y de clase económicamente alta, a lo largo de los siglos XV al XVIII escribieron y se opusieron con las armas del intelecto a la profunda corriente misógina que, desde la Baja Edad Media, hizo aún más escarnio en las mujeres que en los siglos precedentes.

Este enfrentamiento recibió el nombre de "la querrela de las mujeres". En general aquellas que participaron en la querrela, defendiendo sus derechos, fueron las antepasadas de lo que Virginia Woolf llamó "las hijas de hombres educados", mujeres que se opusieron a los padres y hermanos que les permitieron el acceso a un conocimiento que sin embargo no era útil en una sociedad que les cerraba las puertas.

La polémica se instaló sobre todo como respuesta de determinadas feministas de la época a obras publicadas por hombres, que atacaban furibundamente a las mujeres y/o al

matrimonio. Estas pioneras feministas sostenían que los sexos estaban cultural e históricamente determinados y formados, es decir, que la naturaleza no era quien hacía inferiores a las mujeres. Se centraron, notablemente, en lo que hoy se define como género. ¿Nombres que la historia registra? Christine de Pisan, Mary Astell, Mary de Gournay, Josefa Amar... y muchos otros que lamentablemente cayeron en el olvido.

Comenzaba entonces a gestarse la conciencia de género. Escribe Graciela Hierro:

“Un movimiento político surge cuando se sospecha que se pueden levantar legítimamente demandas, hacer uso de los espacios políticos. En una palabra, que es posible autoconferirse personalidad política y reclamar el reconocimiento correspondiente cuando se piensa que el gobierno tiene alguna responsabilidad en la solución de los problemas que se padecen. En esa medida se politizan los problemas (...) Así sucedió durante la Revolución Francesa, cuando Les cahiers de Doléance se tornan en protestas políticas. La conciencia del grupo es el paso a la creencia de que los males que les suceden, y el trato injusto, son causados por la pertenencia a un colectivo, más bien que por la falta de habilidad o esfuerzo personal”⁶

Aunque antes de la revolución hubo mujeres que desde una posición individual plantearon reivindicaciones en pro de la igualdad femenina [un ejemplo es la ilustrada española Josefa Amar con sus libros *Importancia de la instrucción que conviene dar a las mujeres* (1784) o el *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres* (1769)], hubo que esperar a la Revolución Francesa para que la voz de las mujeres empezara a expresarse de manera colectiva.

⁶) Hierro, Graciela. “Del abanico a la guillotina”. En: Gutiérrez Griselda (comp.). *La Revolución Francesa, doscientos años después*. México, D.F. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1991. NOTA: La Revolución había empezado bastante antes, cuando el rey fue obligado a recibir unos cuadernos de las quejas del pueblo (los denominados «cahiers de doléance»), y a aceptar que se organizaran charlas entre los representantes de la nobleza, del clérigo, y del tercer-estado (los otros, algunas pocas mujeres).

IV. Mujeres combativas, hombres iluminados

Entre los hombres ilustrados franceses que elaboraron el programa ideológico de la revolución se destaca la figura de Marie–Jean–Antoine–Nicolas Caritat Condorcet, marqués de Condorcet (1743–1794), un iluminista que en su obra *Bosquejo de una tabla histórica de los progresos del Espíritu Humano* (1743) reclamó el reconocimiento del papel social de la mujer. Condorcet comparaba la condición social de las mujeres de su época con la de los esclavos. Tras el triunfo de la revolución pronto surgió una contradicción evidente: una revolución que basaba su justificación en la idea universal de la igualdad natural y política de los seres humanos ("Liberté, Egalité, Fraternité"), negaba el acceso de las mujeres, la mitad de la población, a los derechos políticos, lo que en realidad significaba negar su libertad y su igualdad respecto al resto de los individuos.

"El hábito puede llegar a familiarizar a los hombres con la violación de sus derechos naturales, hasta el extremo de que no se encontrará a nadie de entre los que los han perdido que piense siquiera en reclamarlo, ni crea haber sido objeto de una injusticia. (...) Por ejemplo, ¿no han violado todos ellos el principio de la igualdad de derechos al privar, con tanta irreflexión a la mitad del género humano del derecho de concurrir a la formación de las leyes, es decir, excluyendo a las mujeres del derecho de ciudadanía? ¿Puede existir una prueba más evidente del poder que crea el hábito incluso cerca de los hombres eruditos, que el de ver invocar el principio de la igualdad de derechos (...) y de olvidarlo con respecto a doce millones de mujeres?"⁷ Escribió el propio Condorcet años más tarde, hacia 1790.

Fue Olimpia de Gouges (1748–1793), autora teatral y activista revolucionaria, quien lideró la lucha de las mujeres de su época. En 1791 publicó la "*Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*" que era, de hecho, un calco de la "*Declaración de Derechos del*

⁷ Condorcet, "Essai sur l'admission des femmes au droit de cité", 1790, en Paule–Marie Duhet, *Las Mujeres y la Revolución*, Barcelona, 1974 Ed. Península, España.

Hombre y del Ciudadano". Decía su combativo texto: "Las madres, las hijas y las hermanas, representantes de la Nación, piden ser constituidas en Asamblea Nacional. Considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos de la mujer son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer en una solemne declaración los derechos naturales, inalienables y sagrados de la mujer".

La respuesta masculina no se hizo esperar. El médico y revolucionario Pierre Gaspard Chaumette, misógino en su discurso, llegó a decir: "¿Desde cuando le está permitido a las mujeres abjurar de su sexo y convertirse en hombres? ¿Desde cuándo es decente ver a mujeres abandonar los cuidados devotos de su familia, la cuna de sus hijos, para venir a la plaza pública, a la tribuna de las arengas (...) a realizar deberes que la naturaleza ha impuesto a los hombres solamente?"⁸. Un machismo acentuado y que hoy aún conserva algunas expresiones.

El encarcelamiento y ejecución de Olimpia de Gouges durante el subsiguiente período, el de la dictadura jacobina que entronizó el pensamiento de Maximilien Robespierre, simbolizó el fracaso de las reclamaciones feministas durante la revolución.

El Código Civil napoleónico de 1804, en el que se recogieron los principales avances sociales de la revolución, negó a las mujeres los derechos civiles reconocidos para los hombres durante el período revolucionario (igualdad jurídica, derecho de propiedad, etc.) e

⁸ Guérin, D. *La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa, 1793–1795*, Madrid, 1974, Alianza Editorial.

impuso unas leyes discriminatorias según las cuales el hogar era definido como el ámbito exclusivo de la actuación femenina.

Al otro lado del Canal de la Mancha, las inglesas también estaban recorriendo su camino de debate político y filosófico. En el marco de la tradición igualitarista del radicalismo político del siglo XVIII, Mary Wollstonecraft encarna, como nadie, las reivindicaciones políticas y personales del feminismo. Wollstonecraft centró su discurso y su combate en las constricciones en las que debían moverse las mujeres, la asimetría entre los sexos, que se debía no a diferencias biológicas sino a la educación y a los hábitos de socialización recibidos. Negó que las mujeres fueran inferiores a los hombres en capacidad y estableció que era el predominio del orden social definido por los hombres lo que había impedido que se expresaran libremente las capacidades femeninas. Su obra *Vindicación de los derechos de la Mujer* (1793) fue clave para el movimiento feminista posterior.

Tras el período revolucionario, Europa se vio inmersa en una época de reacción conservadora que repercutiría directamente en la condición social y jurídica de las mujeres. Esta reacción conservadora insistía aún más en la subordinación de la mujer al hombre, y en la división de esferas, considerando el ámbito doméstico y la familia el ideal de la mujer. Sin embargo, las voces feministas no callaron del todo y de nuevo los procesos revolucionarios europeos contribuirían a la reactivación del feminismo.

Entre las reivindicaciones principales de las primeras feministas estuvieron el derecho a disponer libremente de sus bienes y del propio salario. En algunos países la acción de las organizaciones de mujeres con la alianza de partidos políticos radicales hizo posible

reformas legales como el Acta de propiedad de la Mujer Casada (1882) en Inglaterra, que reconocía el derecho de éstas a la propiedad y a disponer libremente de sus salarios. En Finlandia, en 1878, la ley reconoció a las mujeres rurales el derecho a la mitad de la propiedad y de la herencia en el matrimonio y en 1889, las mujeres casadas pudieron disponer libremente de sus salarios. Leyes aún más tempranas en Noruega permitieron la igualdad hereditaria (1845) y la libertad para dedicarse al comercio (1864).

En general estas reformas fueron apoyadas no solo por las organizaciones de mujeres como parte de su lucha reivindicativa sino que daban respuestas a demandas generalizadas de la sociedad europea que veía cómo la revolución industrial y los cambios en la estructura económica había propiciado un número creciente de mujeres de clases medias en demanda de trabajo y unos cambios en las estrategias de las familias campesinas en la conservación de sus patrimonios. Esta historia de los hombres y de las mujeres plantea un problema en verdad apasionante. Porque es a partir de las posiciones enfrentadas que comienza a imponerse una profunda reflexión sobre el cuerpo como lugar privilegiado de inscripción de lo social y lo político. Las formas de dominación, se sabe, operan en la oscuridad sobre los cuerpos. Pierre Bourdieu escribió: “sabemos por cuerpo” en lugar de utilizar el consabido “sabemos de memoria”⁹

Lugar de inscripción de lo cultural y de las diferencias, de lo político y de lo simbólico, el cuerpo femenino y masculino son los que primero incorporan, aceptan o rehúsan los mensajes de otros cuerpos. En el siglo XVIII, el rey bien lo sabe y lo marca de infamia, lo tortura en la rueda, lo atormenta, lo vuelve visible a través del dolor. El súbdito, en el siglo

⁹ Bourdieu, Pierre, *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona, España, 1999.

XVIII, bien lo sabe y no deja de oponer su cuerpo físico a la fuerza dominante: la labor, la guerra, la enfermedad, el cansancio, la revuelta, el motín, la migración, cuerpos que huyen o pelean. Dentro de esta incorporación del orden de cosas por el cuerpo, puede abrirse más ampliamente todo un campo de trabajo en la historia de las mujeres para mostrar cómo el cuerpo ha sabido también rebelarse, sublevarse, luchar, alejarse del esquema tradicional, aun cuando, según el propio Bourdieu, estos alejamientos suelen ser “débiles armas”. Sin embargo, él mismo propone actos precisos de lucha política que involucran el cuerpo. “Emprender una lucha –escribe – para que el combate sea motor con relación a la incorporación de las ideas”¹⁰

¹⁰ En “Reseña del dominio de la masculinidad”, de Pierre Bourdieu, Revista Espiral, vol. 6 nro. 18, Universidad de Guadalajara, Jalisco, México, 2000.

V. La lucha por y contra el poder

Ya se señaló cómo el feminismo decimonónico sufre las consecuencias del golpe dado por los gobiernos posrevolucionarios. Tanto el pensamiento como el movimiento social en pro de los derechos de la mujer fueron duramente afectados en Francia y se transformaron paulatinamente en ese país en demandas más culturalistas y económicas y menos políticas. La lucha resurgió en el sentido anterior en otros países, sobre todo en Estados Unidos, justamente donde la conformación moderna del régimen no partía del abrupto rompimiento con el orden anterior. Su reaparición adopta, en el terreno del movimiento social, el nombre de sufragismo. En el siglo XX el ingreso del feminismo a la academia universitaria y a los institutos de investigación se deja sentir con fuerza decisiva recién a principios de la década de los setenta, aunque su presencia puede percibirse desde veinte años antes.

Fue Simone de Beauvoir quien sistematizó el pensamiento y la política occidentales desde la primera posguerra. El declive de la lucha sufragista a partir de la Segunda Guerra Mundial a menudo es interpretado como el resultado de la propia obtención del voto femenino en la mayoría de los países que se va encadenando desde 1945. Pero De Beauvoir presenta un ambicioso trabajo, enmarcado en la tradición existencialista sartreana, donde explica qué origina la subordinación social que sufren las mujeres. La autora de *El segundo sexo* afirma que, como cualquier sujeto, la mujer no es un dato, una esencia, sino el

resultado de un proceso en que cada una vive su historia. Básico: el hombre no es hombre por su naturaleza sino por las significaciones que se inscriben en su cuerpo.

En ese sentido, la trayectoria femenina está igualmente formulada por supuestos culturales que influyen en la experiencia que las mujeres tienen de sí mismas. Son los patrones culturales los que reproducen las relaciones de hombres y mujeres tal y como los conocemos. En consecuencia, los vínculos sociales entre sexos están marcados por el poder, tanto como los que existen entre otros grupos. Esta importante idea va a ser recuperada y desarrollada, desde diversas disciplinas, por investigadoras que se interesan por explicar y describir las causas y los efectos sociales de la discriminación femenina. El resultado de esas investigaciones queda plasmado en la construcción definitiva aunque siempre cambiante del concepto de género como puerta de entrada a la reflexión científica y el reposicionamiento político del feminismo en las décadas finales del siglo XX.

Si bien actualmente parece haber serias discrepancias en torno a lo que el concepto de género puede y debe en última instancia designar, cuando menos subsiste el consenso acerca de que se trata de un término crítico que funciona todavía como herramienta para el cuestionamiento conceptual y político. En este sentido, el término se emplea desde sus orígenes para cuestionar el supuesto de que la subordinación social de las mujeres tenga sus bases en la biología diferenciada entre hembras y machos. No olvidar aquella frase de Anne Fausto Sterling: “Pero si el Estado y los sistemas legales tienen interés en mantener un sistema bipartidista sexual, lo hacen en desafío a la naturaleza. Porque, hablando

biológicamente, hay muchas gradaciones en lo que va de hembra a macho; y dependiendo de cómo se establezcan las reglas, se puede argüir que a lo largo de esa gama hay por lo menos cinco sexos... y quizás más" ¹¹

Durante bastante tiempo, se habló del género como de una construcción sociocultural de la diferencia sexual. Además de la enorme revolución teórica que esto implicaba, las consecuencias políticas que se derivan de tal premisa son obvias: si los hombres y las mujeres no definen sus mentalidades, comportamientos y roles diferenciados de acuerdo con su "naturaleza", sino a partir de construcciones socioculturales, entonces la subordinación de las mujeres no es un destino sino un fenómeno históricamente definido y susceptible de ser modificado a partir de la acción política y la lucha por el poder o, como prefiere Foucault, "contra el poder".

Si la subordinación de las mujeres al poder masculino forma parte de su identidad, de su ubicación en el mundo, de su certeza subjetiva, habrá que aceptar, por otro lado, que las relaciones de poder que constituyen las identidades de género afectan también, aunque de

¹¹ "Por cierto tiempo los investigadores médicos han reconocido el concepto del cuerpo intersexual. Pero la literatura médica habitual usa el término *intersexo* como un receptáculo indiscriminado para tres subgrupos principales con algún grado de mezcla de características de hembra y de macho: los así llamados hermafroditas verdaderos, a los que llamo hermafros, que poseen un testis y un ovario (los vasos o gónadas que producen esperma y óvulos); los pseudohermafroditas machos (los "machhermafros"), que tienen testis y algunos aspectos de los genitales propios de la hembra, pero no tienen ovarios; y los pseudohermafroditas hembras (los "hembrermafros"), que tienen ovarios y algunos aspectos de los genitales propios del macho, pero que carecen de testículos. Cada una de estas categorías es compleja en sí misma; el porcentaje de características de hembra y de macho, por ejemplo, puede variar enormemente entre miembros del mismo subgrupo. Más aún: las vidas interiores de las personas de cada subgrupo (sus necesidades especiales y sus problemas, atracciones y repulsiones) son hasta ahora terreno inexplorado por la ciencia. Pero basándome en lo que se sabe de ellos sugiero que los tres intersexos, hermafros, machhermafros y hembrermafros merecen ser considerados sexos adicionales, cada uno por derecho propio. A decir verdad, iré más lejos en mi argumentación: diré que el sexo es un continuo vasto e infinitamente maleable que desafía los límites de incluso cinco categorías."

"Los cinco sexos –por qué no son suficientes macho y hembra". Artículo escrito por Anne Fausto–Sterling y traducido por Rafael Freda – Revista Espejo – SIGLA. www.sigla.org.ar (05/01/06)

manera distinta, a los hombres. El Movimiento por la Liberación de la Mujer (MLM) tuvo, ciertamente, una gran influencia en las sociedades estadounidense y británica, desde donde se fue extendiendo a otras partes del mundo. Se nutrió intelectualmente de las propuestas y teorías del feminismo europeo del siglo anterior y se presentó como una protesta en contra de los valores tradicionales que fijaban roles opresivos a las mujeres y, con un matiz semejante al del feminismo socialista del s.XIX, cuestionaba las ideas aceptadas acerca de lo que pretendía entenderse como sexualidad femenina. Así, la más famosa manifestación del feminismo, que involucró a miles de mujeres en todo Occidente, se mostraba desconfiada frente a la defensa de los derechos que caracterizó al sufragismo, enarbolando, en cambio, estentóneos desafíos como banderas de cambio cultural.

De todas formas, los movimientos sufragistas fueron los primeros en reivindicar el pleno derecho de las mujeres a la ciudadanía. El movimiento feminista en Estados Unidos se consolidó rápidamente debido a las condiciones socio-políticas y económicas propias de la sociedad americana. Partiendo de un sistema político teóricamente democrático, el feminismo nació ligado a los movimientos protestantes de reforma religiosa que propugnaban una regeneración moral de la sociedad y al abolicionismo.

La importante participación femenina en movimientos humanitarios por la abolición de la esclavitud ayudó a la rápida concienciatización de las mujeres. La analogía entre los esclavos sin derechos y las mujeres era evidente. Las prácticas religiosas protestantes que promovían la lectura e interpretación individual de los textos sagrados favorecieron el acceso de las mujeres a niveles básicos de alfabetización, lo que provocó que el analfabetismo femenino estuviera prácticamente erradicado a principios del siglo XIX. A

diferencia de Europa, desde mediados del siglo XIX nos encontramos con una amplia capa de mujeres educadas de clase media que se convirtieron en el núcleo impulsor del primer feminismo.

El primer documento colectivo del feminismo norteamericano lo constituye la denominada *Declaración de Seneca Falls*, aprobada el 19 de julio de 1848 en una capilla metodista de una localidad del estado de Nueva York. "La historia de la humanidad es la historia de las repetidas vejaciones y usurpaciones por parte del hombre con respecto a la mujer, y cuyo objetivo directo es el establecimiento de una tiranía absoluta sobre ella. Para demostrar esto, someteremos los hechos a un mundo confiado. El hombre nunca le ha permitido que ella disfrute del derecho inalienable del voto. La ha obligado a someterse a unas leyes en cuya elaboración no tiene voz. Le ha negado derechos que se conceden a los hombres más ignorantes e indignos, tanto indígenas como extranjeros.

Habiéndola privado de este primer derecho de todo ciudadano, el del Sufragio, dejándola así sin representación en las asambleas legislativas, la ha oprimido desde todos los ángulos. Si está casada la ha dejado civilmente muerta ante la ley. La ha despojado de todo derecho de propiedad, incluso sobre el jornal que ella misma gana. Moralmente la ha convertido en un ser irresponsable, ya que puede cometer toda clase de delitos con impunidad, con tal de que sean cometidos en presencia de su marido" ¹²

¹² En "Sufragismo y feminismo, la lucha por los derechos de la mujer 1789–1945", estudio del Proyecto Educativo Europeo denominado "Mujeres y Hombres en la sociedad europea actual", coordinado por Juan Carlos Ocaña. <http://centros5.pntic.mec.es/ies.parque.de.lisboa/comenius/pcomenius.html> (27/11/06)

A partir de los años setenta del s.XX cambia la mirada sufragista, se acumulan prácticas y teorías vinculadas con un pensamiento revolucionario de mayor complejidad. “Lo personal es lo político”, fue el lema de los nuevos movimientos y de todos los grupos que participaron del feminismo en los setentas, ya bien avanzado el s.XX. Mientras la división entre lo público y lo privado, característica del Estado liberal moderno, satisfacía a los hombres, patriarcas cabezas de familia independientes, que así separaban la esfera de la justicia de la esfera de la intimidad doméstica, las mujeres proponían exactamente lo opuesto.

“Todo un dominio de la actividad humana, a saber: la nutrición, la reproducción, el amor y el cuidado, que en el curso del desarrollo de la sociedad burguesa moderna pasa a ser el lote de la mujer, es excluido de consideraciones políticas y morales, y es relegado al ámbito de la naturaleza” escribe Benhabib¹³. Con lo cual las relaciones de género mismas quedan fuera del amparo de la justicia. Y es que mucho antes del contrato social se ha celebrado un implícito “contrato sexual” que asigna a las mujeres el trabajo emocional y doméstico.

Es por eso que las feministas de los '70 decían que lo personal es lo político, porque esa forzada esfera doméstica estaba atravesada de relaciones de poder opresivas encubiertas por relaciones de afecto, “naturalizadas” de tal modo que, por un lado, no había responsabilidad moral en su establecimiento, y, por otro lado, no había esperanza alguna en su modificación emancipatoria. Las mujeres éramos esa tierra indiscernible sobre la cual los hombres alcanzan su madurez plena sin ningún tipo de compromiso mutuo. Las incapaces de

¹³ Benhabib, Seyla, “El otro generalizado y el otro concreto”, en Benhabib S. y D. Cornell (compiladoras) *Teoría Feminista y Teoría Crítica*, Valencia, Ediciones, 1990.

contrato social, según lo sostuviera Rousseau (cuyo romanticismo sólo consistía en cambiar las condiciones de vida en una lucha por la libertad y por la revolución... de los hombres), las mujeres – objeto que formaban parte de la propiedad privada del hombre junto a la hacienda, los hijos y los criados... no eran más que eso: objetos de los cuales servirse. Y toda esta postergación, esa ideología esclavista aplicada al género, envuelta y decorada con supuestos y falsos o distorsivos discursos universalistas que planteaban estrategias de reconocimiento y reversibilidad pero que, sin embargo, transformaban subrepticamente esa reversibilidad en apenas cierta fraternidad (comunidad con hermanos varones, aunque no con todos los varones), escamoteando a las mujeres la cualidad de ‘otro relevante’, un otro/otra igual en estatura moral e intelectual con el que se establecen las verdaderas interacciones.

Es así que problemas considerados privados, personales, que ocurrían en suma a una mujer o a otra, eran en realidad el resultado de relaciones sociales de poder encarnadas en lo más íntimo: la pareja y las relaciones familiares. El tránsito del pequeño grupo a la manifestación social incluyó, entonces, demandas que tocaban una nueva forma de enfocar la autonomía: el control de las mujeres sobre sus propios cuerpos. Por ello, el feminismo de la época se identificó básicamente por las propuestas de liberación sexual, con las luchas por combatir la violencia sexual contra las mujeres y por promocionar la despenalización del aborto. El MLM saca a la luz que la casa, lugar de reclusión imaginaria de las mujeres, está preñada de violencia, física y simbólica, discursiva y sexual.

VI. El panóptico femenino

Según Michel Foucault, en su libro *Vigilar y Castigar*, Jeremy Bentham fue quien dio forma al Panóptico hacia principios de 1800 para describir de manera precisa las formas de Poder en que vivimos. El Panóptico fue una especie de centro de vigilancia, virtualmente una cárcel, inventada por Bentham en forma de anillo en medio del cual había un patio con una torre en el centro. El anillo estaba dividido en pequeñas celdas que daban al interior y al exterior y en cada una de esas pequeñas celdas había, según los objetivos de la institución, un niño aprendiendo a escribir, un obrero trabajando, un prisionero expiando sus culpas, un loco actualizando su locura... y, sin duda, una mujer atendiendo su hogar. En la torre central había un vigilante y como cada celda daba al mismo tiempo al exterior y al interior, la mirada del vigilante podía atravesar toda la celda; en ella no había ningún punto de sombra y, por consiguiente, todo lo que el individuo hacía estaba expuesto a la mirada de un vigilante que observaba a través de persianas, postigos semicerrados, de tal modo que podía ver todo sin que nadie, a su vez, pudiera verlo.

Para Bentham, esta pequeña y maravillosa argucia arquitectónica podía ser empleada como recurso para toda una serie de instituciones. El Panóptico es la utopía de una sociedad y un tipo de Poder (de ejercicio de Poder) que es, en el fondo, la sociedad (Civil Organizada) que actualmente conocemos: una utopía que efectivamente se realizó. Este tipo de Poder bien puede recibir el nombre de panoptismo. Según Foucault vivimos en una sociedad en la que reina el panoptismo: una forma de Poder que se ejerce sobre los individuos a la manera

de vigilancia individual y continua como control, de castigo y recompensa y como corrección, es decir, como método de formación y transformación de los individuos en función de ciertas normas. Estos tres aspectos del panoptismo —vigilancia, control y corrección— constituyen una dimensión fundamental y característica de las relaciones de Poder que existen en la sociedad.

A partir de esas hipótesis, Michael Onfray habla de las sociedades actuales como formadas por fábricas – prisiones, fábricas – conventos, fábricas sin salario y hasta fábricas – hogares en las que se compra todo el tiempo del ser humano, una vez y para siempre. Parece el sueño realizado del deseo capitalista y en el caso de las sociedades patriarcales del hombre dominante. Como lo explica Onfray, “ese sueño patronal, ese panóptico industrial, existió en la realidad y en gran escala a comienzos del siglo XIX. En una región situada en el sudeste de Francia había cuarenta mil obreras textiles que trabajaban bajo este régimen, un número que en aquel momento era sin duda considerable¹⁴. El mismo tipo de instituciones existió también en otras regiones y países como Suiza, en particular, e Inglaterra. En los Estados Unidos había un complejo entero de fábricas textiles (la gran mayoría de las obreras eran mujeres) organizadas según el modelo de las fábricas – prisiones, fábricas – pensionados, fábricas – conventos.

Llama la atención Foucault sobre el hecho de que no es sólo en el espacio público (económico, jurídico, político) donde las mujeres han sido privadas de derechos. Lo doméstico, lo privado, lo íntimo, son lugares definidos por el poder masculino socialmente

¹⁴ Onfray Michel, *Política del rebelde – Tratado de la resistencia y la insumisión*, Perfil Libros, Buenos Aires, Argentina, 1997.

sancionado. Si el poder responde a códigos compartidos (entrelazados en lo que se piensa como un sistema), entonces la separación de espacios no pasa de ser un mito funcional a la reproducción de las mismas relaciones jerárquicas.

Con posterioridad al auge de los diversos movimientos de liberación, el feminismo lograría incorporar estos problemas en las agendas políticas nacionales e internacionales, de modo que por primera vez comenzaron a verse como temas públicos la violencia al interior del hogar, el derecho de las mujeres a decidir sobre su sexualidad y su salud, la distribución tradicional de los roles de género, etc. Más aún: la experiencia de las mujeres como tales, en los distintos ámbitos de su intervención, comenzó a visibilizarse por primera vez en la historia.

El tema de la desigualdad de condiciones se hizo evidente tanto en la familia como en el trabajo y en el propio ejercicio de la recientemente alcanzada ciudadanía. Estas progresivas transformaciones se tradujeron en una reflexión innovadora que, desde la filosofía y la teoría política, manifestó la crítica feminista a la designación sexista de espacios sociales que margina la intervención de las mujeres al cuidado de la casa. La crítica produjo estudios que evidenciaron tanto la desigual relación de los miembros del espacio doméstico, precondition de la equidad masculina en el trabajo y la política, como la ambigüedad de la propia designación público/privado.

En efecto, según nos muestra el análisis político feminista, lo privado oculta a lo doméstico; o, en otra perspectiva, la relación dicotómica entre esos espacios, simplemente lo ignora. Como ya se señaló, la nueva complejidad social lleva a los filósofos del siglo XIX a

replantear la uniformidad del mundo civil o político, distinguiendo en él dos principios distintos de interacción: los que regulan el mundo del trabajo y la actividad ciudadana, y los que presiden los asuntos públicos.

“Pese a que la tradición hegeliana fue bastante explícita respecto al papel que jugaba el mundo doméstico en el sustento de lo privado y lo público, lo que prevaleció en la conciencia moderna fue una invisibilización de este tercer espacio (doméstico) que podía estar presente o ausente, siempre de manera implícita, en las consideraciones sobre lo privado. Este acto de ilusionismo teórico se debe a que lo privado tiene acepciones distintas según lo atribuyamos a hombres o a mujeres. Para un hombre, particularmente desde las preocupaciones liberales, implica el espacio propio, de desarrollo individual, que debe protegerse contra la intervención del Estado. Hace alusión, entonces, a su privacidad y a sus decisiones personales, en el ámbito de su hogar, de sus relaciones íntimas, de sus decisiones ciudadanas, de su vida laboral. Para una mujer, en cambio, excluida por definición de la participación cívica o laboral, restringida socialmente a cumplir un papel como cuidadora de otros, ‘privado’ implica privación (de libertad, derechos, autonomía, vida propia, individualidad)”, escribe Estela Serret.¹⁵

Paulatinamente, la reflexión política se vio influida por esta crítica feminista sobre la limitación de la dicotomía público/privado para expresar todos los matices de la interacción social y, sobre todo, los distintos ejercicios de poder en la sociedad moderna.

¹⁵ Serret, Estela, *Género y Democracia*, Primera edición, Instituto Federal Electoral, Ciudad de México, Distribución gratuita, 2004.

Mientras que la casa es para el hombre parte de su espacio privado, para la mujer (en términos de imaginario social) es todo su espacio, el legítimo, el adecuado, su lugar de pertenencia, el mismo que le otorga el Panóptico. Es un sitio, sin embargo, en el que no decide con autonomía sino, en el mejor de los casos, cuál es la mejor forma de darse a otros.

Este último concepto explica cómo el feminismo contemporáneo ha ampliado la idea de democracia. Si en los siglos XVIII y XIX lo hizo por la vía de pedir la universalización consecuente de la ciudadanía para dar cabida en ella a las mujeres, en los finales del siglo XX y lo que va del XXI ha logrado que la democracia se considere también un criterio pertinente para evaluar las relaciones familiares. El proceso para llegar hasta ahí ha atravesado por la contribución decisiva del feminismo a la ampliación de las propias ideas de política y poder. Los estudios políticos feministas muestran que, al menos, el poder político se manifiesta en la casa, porque la desigualdad entre géneros y la discriminación hacia las mujeres se sanciona desde lo público, se legitima a través de los diversos canales institucionales y se reproduce en las dinámicas colectivas de socialización, en el mundo de lo privado. En otras palabras podríamos decir que la Democracia es Doméstica. Claro, corremos el riesgo de sobrecargar de responsabilidades al concepto. Sin embargo si lo redefinimos tal como propone la feminista argentina Diana Maffía: “Tenemos algo más para traccionar estos cambios plurales, una intransigencia semántica: sólo llamaremos ‘democracia’ a un sistema capaz de desnaturalizar todas las formas de hegemonía y subordinación”¹⁶

¹⁶ Maffía, Diana, “Socialismo y liberalismo en la teoría política contemporánea”, publicado en <http://168.96.200.17/ar/libros/teoria3/maffia.pdf> (18/12/05)

VII. Pobres y mujeres en la cárcel global

No estaría completo, entonces, a partir de esta idea del análisis del Panóptico femenino si el estudio se limitara solamente a lo que sucede con la mujer confinada al interior del hogar, donde efectivamente se expresa en lo privado la asfixia opresiva de lo público. Pero la cárcel y el sometimiento hasta el paroxismo se manifiesta también en otras situaciones donde se explica con igual o mayor brutalidad el sistema de opresión.

“En esta ‘hoguera de las vanidades’ en la que creemos que todas las mujeres hemos alcanzado nuestras metas reivindicativas y de emancipación, resulta que el 98% de las riquezas de la tierra están en manos de los hombres y sólo el 2% pertenece a las mujeres. Que las 225 ‘personas’ más ricas del mundo acumulan el mismo capital que los 2.500 millones más pobres, pero resulta que esas 225 personas más ricas son hombres y de los 2.500 millones de entre los más pobres el 80% son mujeres. En armamento se gastan 780.000 millones de dólares frente a los 12.000 millones que se gastan en la salud reproductiva de las mujeres. En la prostitución infantil, el 90% son niñas y los beneficiarios en un 100%, hombres. En las guerras de la ex-Yugoslavia ha retornado el esclavismo sexual, de modo que en Kosovo las mujeres vendidas a sus proxenetas eran hacinadas en barracones inmundos y estaban obligadas a recibir una media de treinta clientes por noche, en su mayoría soldados y mandos de la OTAN, así como miembros de las ONGs, según denunciaron en su día James Petras y Mujeres de Negro. Y esto sin hablar de los campos de refugiados, ocupados por mujeres y niños, ancianos y enfermos, o de la situación desesperada de las mujeres en Afganistán. El empobrecimiento extremo y las guerras étnicas y de religión son también producto o táctica de la Globalización en relación a una población que interesa más que se maten entre sí o que se ocupen de sus paranoias internas de sangre, territorios, tradición, lengua y otras urgencias que distraen de la política económica internacional y confunden sobre quién sea el verdadero enemigo”, escribe Victoria Sendón de León.¹⁷

No es desacertado agregar a esas cifras del horror algunas otras, dolorosas, temibles, puramente mexicanas que evidencian esta subordinación y encarcelamiento: Durante este

¹⁷ Sendón de León, Victoria, “El planeta de los simios locos”, artículo publicado en Revista electrónica Rebellion, www.rebellion.org, 2004.(08/10/05)

año 2007 se contabilizan 13 víctimas de feminicidio sexual y serial en Ciudad Juárez, aunque allí la cifra de mujeres asesinadas de cualquier forma varía entre los 380 de acuerdo con la información del gobierno y 400 casos reportado por Amnistía Internacional en su último informe. La mayoría de los asesinatos y las desapariciones de mujeres se han llevado a cabo en el trayecto entre su trabajo, muchos de ellos en maquiladoras, la escuela y su casa y, a pesar de esto, las empresas no han hecho nada significativo para garantizar al menos el regreso seguro de las trabajadoras a sus hogares. En cuanto a las autoridades en cualquiera de sus niveles, tanto estatales como federales, han tendido a negar la existencia del problema, minimizarlo, declararlo superado o simplemente ignorarlo. Si esta descripción objetiva no resultara suficiente para definir el modus operandi del Panóptico contemporáneo, traslademos la mirada desde los escenarios del crimen hacia el campo de lo político, enfocándonos precisamente, en las elecciones generales del 2003. Un informe exhaustivo de la revista Chasqui, que se edita en Ecuador, puntualiza:

“El sábado 12 de abril de 2003, la agencia estadounidense Associated Press reveló que la empresa ChoicePoint compró el padrón electoral de México. Un vocero de la empresa afirmó que adquirieron los registros de licencias para conducir de seis millones de habitantes de la capital mexicana (DF). De ese modo, mientras que en los Estados Unidos la ChoicePoint vende a quien lo solicite información contenida en el padrón electoral mexicano, en México esos datos son considerados por ley como confidenciales. Entre los principales clientes de ChoicePoint se encuentran agencias federales, estatales y locales de los Estados Unidos, el Federal Bureau of Investigation (FBI), la Drug Enforcement Administration (DEA), y el U.S. Immigration & Naturalization Service (INS).

“Entre las empresas que colaboran con ChoicePoint en el desarrollo del Centro para la Investigación Social y Legal (Center for Social & Legal Research) figura Microsoft. En el

referido centro se realizan investigaciones relativas a los registros públicos y al uso responsable de la información. Además de Microsoft, otras 18 empresas colaboran con las actividades que se realizan en el referido centro. Entre esas empresas se encuentran: American Express, Citigroup, America Online, Bell Atlantic, CyberCash, IBM, MCI Communications, News Corporation, Internet Alliance. El centro se encuentra a cargo del Dr. Alan F. Westin, profesor emérito de la Columbia University.

“¿Qué interés podría tener el gobierno de los Estados Unidos en la información contenida en el Padrón Electoral de los Estados Unidos Mexicanos, y en los registros de licencias para conducir de seis millones de habitantes del DF, un 54% mujeres? En el documento “Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism”, conocido como USA Patrotic Act, es posible encontrar la respuesta. Por cierto, en el sitio web de ChoicePoint, en la sección Productos y Servicios, y dentro del rubro Soluciones Financieras, también se encontrará el curioso apartado “US Patriot Act Compliance” donde se justifican las acciones de espionaje de la población mexicana “en defensa de la patria.”¹⁸

Nunca podría aplicarse con mayor certeza el concepto de “biopolítica” que construyó Foucault para describir esa fenomenal maquinaria de espionaje montada para el control de las sociedades periféricas. Foucault entendía por este término "la forma en que, a partir del siglo XVIII, se han intentado racionalizar los problemas que plantean a la práctica

¹⁸ Islas Octavio y Gutiérrez Fernando, “Sociedad de la Información ¿utopía o cárcel?”, ensayo publicado en Revista Chasqui 85, Ecuador, 2004

gubernamental fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población, salud, higiene, natalidad, longevidad, razas, sexuación, etc." ¹⁹

Su concepción analiza el avance desmesurado de la tecnología gubernamental basada en la "razón de Estado", a la "razón gubernamental" del neoliberalismo que se refiere a "esos tipos de racionalidad que actúan en los procedimientos por medio de los cuales se dirige la conducta de los hombres, a través de una administración estatal", esto es "la manera en que los problemas específicos de la vida y de la población han sido planteados en el seno de una tecnología de gobierno que, sin haber sido ni mucho menos siempre liberal, nunca ha dejado de estar obsesionada (...) por la cuestión del liberalismo" . ²⁰

Se refiere también Foucault, indudablemente, a las actuaciones explícitas o soterradas del neoliberalismo norteamericano que pretende "extender la racionalidad del mercado, los esquemas de análisis que éste propone y los criterios de decisión que sugiere a campos no exclusiva ni primariamente económicos, como la familia, la natalidad, la delincuencia y la política penal". ²¹

La biopolítica, ya sea a través de acciones de espionaje como la descrita en México, o de acciones directamente bélicas (Afganistán, Irak, ¿Irán?), determina la intervención permanente del gobierno global (léase norteamericano–europeo o más específicamente corporaciones financieras internacionales) sobre la realidad del ser individual. Es decir:

¹⁹ Foucault, Michel. "Nacimiento de la biopolítica". En: *Estética, ética y hermenéutica*. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1999.

²⁰ Ibidem Foucault, Michel. "Nacimiento de la biopolítica".

²¹ Op. Cit.

impone un Poder sobre la vida del individuo y la vida social en su totalidad y un Estado de excepción como estructura fundamental del orden político. Ese estado lo que hace es generalizar la soberanía policial y suspender el orden jurídico de tiempos "normales", construyéndose por otra parte una zona de indiferencia entre lo público y lo privado dando espacio a la irrupción de una especie de "democracia-espectáculo" con el activo protagonismo de los medios de difusión y las consultoras políticas que dirigen el voto popular con la estrategia del "hacer creer" a la masa de votantes: un hacer creer que pretender, convertirlos en protagonistas de los procesos electorales, cuando en realidad son extras y figurantes que adornan y rellenan.

Es evidente: el Panóptico está funcionando como una verdadera cárcel global. Vigilancia, control, corrección, ejercicio desmedido del Poder, dominio psicológico de las masas, esta vez con la utilización extrema de la tecnología y la ciberciencia. En el hogar, en las trincheras, en los cines, en los prostíbulos, en las urnas, en las maquiladoras, en Ciudad Juárez, en el DF, en los países todos.

Vale entonces preguntarse si en este país las mujeres protagonizan una lucha propia, dado que desempeñan un papel muy específico como impositoras, asalariadas, consumidoras y generadoras de opinión pública. *México Posible* en sus inicios, trató de enfrentar discursivamente a la política de la globalización neoliberal como interlocutor porque es algo que incumbe, no sólo a las mujeres sino también a todos aquellos grupos minoritarios que participaron en este proyecto. La propuesta de luchar en red, estableciendo tanto una resistencia como una reacción también globales, fue una de las claras propuestas del *Partido México Posible*.

En las reuniones previas a las elecciones de 2003, palabras tales como rebelión, resistencia, insumisión, utopía, libertad, independencia, soberanía, emancipación... fueron de uso cotidiano. La horizontalidad, el consenso, la aceptación de la pluralidad, la ruptura de los límites entre ámbitos de intervención social y política, la búsqueda de mecanismos no litigantes de resolución de conflictos, surgieron entonces como parte de las herramientas discursivas en estas nuevas construcciones de contrapoder que pretendía México Posible: basta leer los documentos en los que se describía (Declaración de Principios PMP, Estatutos del *Partido México Posible*, Plataforma Política PMP y Programa de Acción PMP) para aceptar que, efectivamente, aunque quizá sólo en los papeles, había una resolución explícita de la dirigencia de entablar lucha política para lograr no pocos de esos objetivos.

“Estamos creando un partido porque nuestras causas no son prioritarias para los demás partidos y porque deseamos contribuir a la renovación de la vida pública mexicana demostrando que la política, la ética y la eficacia sí combinan. El nuestro es un partido de gente práctica, con experiencia en el trabajo comunitario, en el que no se maltrata ni se usa a la ciudadanía como clientela o mercancía política. Nuestros Estatutos garantizan la igualdad de oportunidades y de trato, el respeto a la autonomía de las organizaciones civiles y sociales, la transparencia en el manejo de recursos y la democracia interna”.

(Declaración de Principios PMP Primer Párrafo)

“Toda actividad del partido se nutrirá de una visión interdisciplinaria e integral. Por ejemplo, la defensa de cualquier derecho tomará en cuenta la defensa del ambiente y la equidad de género así como la necesidad de conciliarlo con la generación de riqueza.” **(Programa de Acción PMP apartado Dignificación de la Política y la Función Pública inciso e)**

“El partido deberá funcionar apegándose a los siguientes criterios: Artículo 17. Se buscará la equidad entre hombres y mujeres en los cargos de dirección y en las candidaturas. Artículo 18: En la distribución de los recursos del partido se tenderá a lograr una equidad para atender las necesidades territoriales, temáticas, de fortalecimiento institucional, de formación y necesidades electorales. Artículo. 19: A excepción de años electorales, al menos el 40 por ciento de los recursos que obtenga el partido durante un año se dedicarán a capacitar a los y las integrantes, a actividades culturales y al impulso de programas y proyectos en coordinación con organizaciones sociales.”

(Estatutos del PMP Capítulo IV. Congruencia y transparencia)

VIII. El proyecto político feminista en México

El *Partido México Posible* tuvo con la Agrupación Política Feminista diVERSA²² tanto en sus Documentos Básicos (Declaración de Principios, Programa de Acción, Estatutos) como en la Estructura Organizacional, una excepcional similitud en la mayoría de sus planteos y algunas diferencias. De allí que diVERSA pueda considerarse el antecedente directo del PMP. Por varias razones, que se explican a continuación, es el movimiento que le dio sustento ideológico, argumental y teórico al PMP, al cual también nutrió de dirigentes y líderes en la mayoría de los sectores donde actuó el partido.

La intención de la Agrupación Política Feminista Nacional diVERSA en su declaración de principios plantea la decisión de constituirse en una fuerza política, con voluntad y capacidad para el debate y la búsqueda de acuerdos que permitieran encauzar positivamente la pluralidad política con el fin de construir una nueva forma de gobernabilidad y estimular desarrollo de las instituciones para garantizar la vigencia de los derechos humanos, el ejercicio de la democracia política, el desarrollo y la equidad social entre otros temas esenciales. diVERSA puso de manifiesto que su interés primordial era la lucha por la equidad y por el respeto a la diversidad argumentando que para lograr este objetivo, se

²² diVERSA es una Agrupación Política Nacional, que se define como feminista y obtuvo su registro por el IFE en 1999. Desde entonces, ha trabajado para crear las condiciones para que la equidad de género, la justicia y la democracia sean una realidad en México.

diVERSA tiene presencia en varios Estados del país y se conforma por personas provenientes de diversos partidos políticos. Tiene como estrategia la inclusión y el respeto a la diferencia para construir las alianzas, los pactos y la solidaridad que requerimos, para combatir las complejas y profundas desigualdades en nuestro país y para lograr la equidad real entre mujeres y hombres en la sociedad.

necesitaba colocar la perspectiva de género como una dimensión política de primera importancia tanto en el proceso de desarrollo democrático como en la reforma del Estado. Definiendo a la perspectiva de género como una visión que reconoce la diferencia sexual pero que distingue el origen social de las desigualdades entre mujeres y hombres.

Con este contexto diVERSA expone finalmente una serie de planteamientos en lo político, lo económico, lo social y en lo cultural. En comparación, el Partido México Posible inicia su declaración de principios argumentando que la creación del Partido radica en que las causas que se promueven no son prioritarias para los demás partidos y en el deseo de renovación de la vida pública mexicana demostrando que la política, la ética y la eficacia sí combinan. Hace énfasis en que las personas que integran el partido tienen experiencia en el trabajo comunitario, gente práctica que desea ingresar a la política y ocupar cargos de elección popular donde pueda instrumentar proyectos que contribuyan a la transición democrática. Manifiestan su interés en un Estado donde sea real la conjunción entre gobierno y sociedad, decidido a garantizar la seguridad de la ciudadanía y a respetar y promover los derechos humanos de todas las personas sin distinción.

Al igual que diVERSA, el PMP denuncia una serie de cuestiones esenciales con relación a: Estado de Derecho y Equidad, Economía y relación con el mundo, Dignificación de la Política. Analizando los planteamientos que exponen ambas organizaciones se puede configurar el siguiente cuadro comparativo:

AGRUPACIÓN POLÍTICA FEMINISTA NACIONAL DIVERSA		PARTIDO POLÍTICO MÉXICO POSIBLE	
EN LO POLÍTICO	<p>1.- GARANTIZAR EL DERECHO A LA IGUALDAD ANTE LA LEY. TODAS LAS PERSONAS, SIN IMPORTAR ORIGEN, SEXO, COLOR, POSICIÓN ECONÓMICA O SOCIAL, ORIENTACIÓN SEXUAL, DISCAPACIDAD, CREDO, EDAD, TIENEN ESTE DERECHO FUNDAMENTAL Y LAS LEYES VIGENTES DEBEN SER REFORMADAS PARA LOGRAR ESTE OBJETIVO.</p> <p>2.-EL RESPETO A LAS DIFERENCIAS DE LAS PERSONAS Y DE SU DERECHO A EXPRESARLAS NO ES SÓLO UN PROBLEMA ÉTICO DE JUSTICIA, SINO UNA NECESIDAD POLÍTICA. LOS GOBIERNOS DEBEN PROMOVER UNA EFECTIVA PARTICIPACIÓN DE LA CIUDADANÍA Y HAN DE SER CONSCIENTES NO SÓLO DE LOS INTERESES REPRESENTADOS POR LOS GRUPOS ORGANIZADOS SINO TAMBIÉN DE LOS QUE CARECEN DE VOZ Y NO ESTÁN DEBIDAMENTE REPRESENTADOS.</p> <p>3.- UNA REFORMA DEL ESTADO QUE PARTA DE GARANTIZAR LOS DERECHOS CIVILES Y POLÍTICOS DE LA CIUDADANÍA Y RESPETAR Y FORTALECER LA DIVISIÓN DE PODERES, ESTABLECIENDO LA AUTONOMÍA REAL DEL PODER JUDICIAL CUYA TITULARIDAD SEA TAMBIÉN SOMETIBLE AL ESCRUTINIO PÚBLICO, COMO SON LAS REPRESENTACIONES DE LOS PODERES EJECUTIVOS Y LEGISLATIVO. GARANTIZAR UNA JUSTICIA EFICIENTE, PRONTA Y GRATUITA.</p> <p>4.-EL RECONOCIMIENTO DE LA EXISTENCIA DE MINORÍAS ÉTNICAS CON FORMAS DE REPRESENTACIÓN INTEGRADORAS PARA QUE LAS PERSONAS INJUSTAMENTE MARGINADAS POR ESTAS DIFERENCIAS SEAN ELIMINADAS.</p>	ESTADO DE DERECHO Y EQUIDAD	<p>1.- LA IGUALDAD DE DERECHOS Y LA DIGNIDAD DEL SER HUMANO SON EL FUNDAMENTO DE LA CONVIVENCIA CIVIL, LA CONDICIÓN DE UN ORDEN DEMOCRÁTICO Y EL ÚNICO CRITERIO LEGÍTIMO PARA FUNDAR LAS INSTITUCIONES DE LA REPÚBLICA.</p> <p>2.- LA CIUDADANÍA ES UNA ACTITUD HACIA LA VIDA PÚBLICA BASADA EN EL RESPETO Y LA TOLERANCIA A QUIENES PIENSAN DIFERENTE. LA CIUDADANÍA TRASCIENDE LO JURÍDICO; SE CONSTRUYE CON LA PARTICIPACIÓN INFORMADA Y LA ATENCIÓN VIGILANTE HACIA EL INTERÉS PÚBLICO.</p> <p>3.-LA ACCIÓN PÚBLICA DEBE INSPIRARSE PERMANENTEMENTE EN LA RENDICIÓN DE CUENTAS, INCLUYENDO A LOS PARTIDOS POLÍTICOS QUE ASPIRAN A DIRIGIR EL GOBIERNO, EL COMBATE A LA CORRUPCIÓN Y EL INCREMENTO DE LA EFICACIA.</p> <p>4.- LA PLURALIDAD DE LAS COMUNIDADES Y REGIONES Y EL RESPETO A LA AUTONOMÍA DE LAS ORGANIZACIONES CIVILES Y SOCIALES SON PARTE INDISOLUBLE DE NUESTRO CONCEPTO DE EQUIDAD.</p>

<p>EN LO ECONÓMICO</p>	<p>1.- BREGAR POR UNA GLOBALIZACIÓN ALTERNATIVA, ENCAUZADA POR NUEVOS TIPOS DE REGULACIÓN PÚBLICA NACIONALES E INTERNACIONALES, PARA CONTROLAR LAS CONSECUENCIAS NEGATIVAS DE LA ESPECULACIÓN FINANCIERA Y LOS NUEVOS OLIGOPOLIOS Y ENCAUZAR POSITIVAMENTE LAS POTENCIALIDADES DE LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA ACTUAL, INCLUYENDO EL RESCATE DEL EQUILIBRIO ECOLÓGICO MUNDIAL Y LA SUPERACIÓN DEL SUBDESARROLLO Y LA MARGINALIDAD SOCIAL.</p> <p>2.- ES PRIORITARIO LOGRAR UNA POLÍTICA ECONÓMICA QUE PROPUGNE AL MISMO TIEMPO: UN CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO, UNA MEJOR Y MÁS AMPLIA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA Y LA CONSERVACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EN EL USO DE RECURSOS NATURALES.</p> <p>3.- ESTABLECER POLÍTICAS ECONÓMICAS DISTRIBUTIVAS QUE PRIORICEN REVERTIR EL PROCESO DE EMPOBRECIMIENTO DE LAS GRANDES MAYORÍAS MEDIANTE EL INCREMENTO DEL GASTO SOCIAL DEL ESTADO PROCURANDO EL PROGRESO DEL PAÍS Y DEL CONJUNTO DE SUS HABITANTES.</p> <p>4.- PARTIMOS DE RECONOCER QUE EN EL MUNDO Y MÉXICO ESTÁ PLANTEADA UNA ETAPA HISTÓRICA DE REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA, BASADA EN EL DESARROLLO DE LOS MERCADOS CADA VEZ MÁS INTERDEPENDIENTES Y GLOBALIZADOS. POR TANTO, ES FUNDAMENTAL HACER COMPATIBLE LAS METAS DE DESARROLLO Y EQUIDAD SOCIAL CON LOS OBJETIVOS DE CRECIMIENTO Y PRODUCTIVIDAD ECONÓMICA.</p>	<p>ECONOMÍA Y RELACIÓN CON EL MUNDO</p>	<p>1.- ES NECESARIO MODIFICAR LA FORMA COMO NOS RELACIONAMOS CON EL MUNDO. NUESTRA INSERCIÓN EN UN MUNDO GLOBALIZADO, AUNQUE INEVITABLE, DEBE HACERSE DEFENDIENDO SIEMPRE LOS INTERESES NACIONALES PARTIENDO DEL DESARROLLO REGIONAL Y DE LA IMPORTANCIA DE LO LOCAL. UN RETO ADICIONAL ES LA ADECUACIÓN DE NUESTRO NACIONALISMO AL SIGLO XXI.</p> <p>2.- LA PRESERVACIÓN, REGENERACIÓN Y LIMPIEZA DEL AMBIENTE Y EL APROVECHAMIENTO RESPONSABLE DE LOS RECURSOS NATURALES. NINGÚN FUTURO ES POSIBLE SIN EL DESARROLLO DE UNA NUEVA CONCIENCIA DE RESPONSABILIDAD HACIA EL MEDIO AMBIENTE.</p> <p>3.- EL ESTÍMULO A LA PRODUCCIÓN Y EL COMBATE A LA ESPECULACIÓN Y A LA POBREZA.</p> <p>4.- LA ATENCIÓN A LOS DESEQUILIBRIOS REGIONALES Y LA COMPENSACIÓN DE LAS INEQUIDADES.</p>
-----------------------------------	--	--	---

<p>EN LO SOCIAL Y CULTURAL</p>	<p>1.- CONVERTIR AL PROCESO EDUCATIVO Y DE FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS EN SENTIDO AMPLIO, EN UNO DE LOS PRINCIPALES FACTORES DE MODERNIZACIÓN Y PRODUCTIVIDAD DE LA ECONOMÍA NACIONAL. ESTE PRINCIPIO SUSTANTIVO DEBE ABARCAR AL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN, ESTUDIANTES, TRABAJADORES, PROFESIONALES, EMPRESARIAS Y FUNCIONARIOS DE TODO TIPO. ASÍ COMO CONVERTIRSE EN UN FACTOR FUNDAMENTAL DE UNIDAD ENTRE LAS CARACTERÍSTICAS HUMANÍSTICAS, DEMOCRÁTICAS Y PLURIÉTNICAS DEL SISTEMA EDUCATIVO Y SU VINCULACIÓN CON EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA Y EL ELEVAMIENTO DEL NIVEL DE VIDA DEL PUEBLO MEXICANO</p> <p>2.- INCORPORAR EN EL PLANO EDUCATIVO EL RECONOCIMIENTO A LA DIVERSIDAD PLURIÉTNICA Y MULTILINGÜÍSTICA DE LA NACIÓN, INCORPORANDO EL CRITERIO DEL RECONOCIMIENTO DEL OTRO EN EL TRATAMIENTO DE LAS MINORÍAS DIFERENCIADAS. LA EDUCACIÓN DEBE CUMPLIR CON EL OBJETIVO DE FACILITAR LO MÁS POSIBLE LA COMPRESIÓN DE LAS DIFERENCIAS Y PARTICULARIDADES DE LAS DIFERENTES ETNIAS NACIONALES, ENSEÑAR A NIÑAS Y NIÑOS EL RESPETO A LAS LENGUAS Y CULTURAS DE OTROS, DENTRO DEL RECONOCIMIENTO DE LA DIVERSIDAD PLURIÉTNICA Y MULTILINGÜÍSTICA DE NUESTRO PAÍS. ESTO REQUIERE TAMBIÉN DE UNA SOSTENIDA POLÍTICA CULTURAL QUE ABRA EL MAYOR NÚMERO DE ESPACIOS DE EXPRESIÓN Y QUE FOMENTE PROYECTOS CULTURALES QUE REFLEJEN LA DIVERSIDAD DEL PAÍS.</p>	<p>DIGNIFICACIÓN DE LA POLÍTICA</p>	<p>1.- DESEAMOS SER CONOCIDOS COMO EL PARTIDO UNIVERSIDAD QUE CAPACITA PERMANENTEMENTE A SUS INTEGRANTES Y QUE SE TRANSFORMA EN ESPACIO PRIVILEGIADO PARA EL DIÁLOGO Y EL APRENDIZAJE COLECTIVO DE UNA TOLERANCIA Y CIVILIDAD QUE RESPETA LAS DIFERENCIAS.</p> <p>2.- QUEREMOS RECONOCER Y VALORAR CABALMENTE LAS APORTACIONES DE LAS PERSONAS Y LOS GRUPOS QUE TRADICIONALMENTE HAN ESTADO EXCLUIDOS DE LA ELABORACIÓN DE LAS POLÍTICAS Y LA CULTURA NACIONAL, ENTRE ELLOS ESTÁN LOS PUEBLOS INDÍGENAS.</p>
---------------------------------------	--	--	--

Es pertinente señalar que la declaración de principios de diVERSA hace una clara referencia con relación a la promoción de la igualdad de derechos y obligaciones familiares entre hombres y mujeres con el fin de avanzar hacia la igualdad de oportunidades y lograr que las mujeres aumenten su participación política e intelectual, planteamientos que, aunque en la declaración de principios de *México Posible* no son tan nítidamente enunciados, fueron llevados a la práctica durante la existencia de este partido, por lo que podríamos agregar esta similitud a las expuestas anteriormente en el cuadro. Podemos decir entonces, que la improvisada creación del *Partido México Posible* se dio como una consecuencia lógica de institucionalización del movimiento feminista y de empoderamiento personal de este grupo de mujeres.

IX. PMP: ¿fracaso o ensayo experimental?

El intento por la institucionalización del movimiento

Pareciera por demás evidente que con diversas acciones, luchas, movilizaciones, protestas, la mujer mexicana ha buscado que se reconozcan los derechos políticos de la población en general y de las mujeres en particular, lo que ha conllevado diversos frutos y victorias y no pocas derrotas y frustraciones. Por un lado, se ha logrado que muchas leyes propias del Estado reconozcan los derechos que asisten a las mujeres, pero vale recalcar que esto no ha sido una dádiva de los gobernantes, sino el resultado de las conquistas refrendadas con luchas y organización, por los sectores feministas de México.

Pero no basta que se reconozca sólo en las leyes, pues muchas de ellas en lo que se refiere a los derechos del pueblo no son más que letra muerta y adorno de los discursos del presidente de turno.

Quizá es esa la razón fundamental por la cual diVERSA dio virtual origen al PMP: era necesario batallar en el terreno de las instituciones para llevar la ley escrita a una concreción práctica y real.

Contra las hipótesis foucaultianas de que le es imprescindible a los movimientos minoritarios no entrar a discutir territorios de poder a nivel institucional, el PMP decide lo contrario. ¿Se plantea entonces pensar en otra concepción del poder, que no es sustancial, sino que tiene que ver con el poder como una acción?

Un pensador marxista latinoamericano que desarrolló concepciones trascendentales sobre el poder, adaptado a las condiciones de América Latina, fue el peruano José Carlos Mariátegui. Su pensamiento auténticamente latinoamericano, aporta en sus esencias una concepción, en principio, antidogmática y antiortodoxa.

Sus enfoques de la multivariedad de sujetos participantes en las luchas emancipatorias, de la lucha por una identidad cultural para los pobres, los indígenas, las mujeres, y del carácter sui generis del marxismo en América latina constituyen fuente de consulta para el pensamiento feminista de izquierda, como lo pretendió consolidar *México Posible*, en la reconstrucción democrática de su paradigma emancipatorio.

Mariátegui no formula explícitamente una teoría sobre la democracia, sí lo hace con el tratamiento a diversos problemas: la naturaleza de la vanguardia política, el rol de los sujetos oprimidos, sobre todo indígenas y mujeres, el papel de la cultura y la relación dialéctica de lo nacional e internacional. Hay ejes importantes para acceder a su pensamiento fecundo por su carácter renovador. Ellos son: el problema de lo nacional y su conexión con lo universal desde las perspectivas latinoamericanas, el problema del indigenismo y de las mujeres en particular: señalaba que partiendo de ese tópico se comprendería la naturaleza del socialismo según las complejidades de la realidad peruana, que no difiere sino cuantitativamente de la mexicana. Para Mariátegui “la solución del problema del indio, de todos los grupos minoritarios, de las mujeres oprimidas, tiene que ser de carácter social”.²³ En este sentido concede gran importancia a la organización política de estos grupos a través de los congresos y convenciones, respetando sus formas de

²³ Mariátegui, José Carlos, *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Perú, Biblioteca Amauta, 1928.

organización. Considera que tomarlos en cuenta para los cambios sociales deberá ser una tarea prioritaria del programa de cualquier partido político revolucionario. La concepción mariáteguiana sobre la problemática del poder, está muy relacionada con su visión de la revolución como liberación plena y no sólo como cancelación de la explotación, sino también de las jerarquías sociales y de las categorías de los marginados, dígame raza, etnia, clase, nación, género, sexo, edad, nivel cultural, etc.

Este enfoque lo planteó distinto a la comprensión del materialismo histórico soviético, ya que la concepción de las tareas de la revolución no se define en términos de eliminar las contradicciones de forma rápida y total, Mariátegui no concibe que una revolución pueda resolver todo de golpe. Se resuelven incluso los problemas de manera contradictoria y complicada. Para él, el poder se encuentra en las organizaciones y movimientos sociales, los cuales son plurales y deben tener capacidad para revocar a los que los representan en el gobierno. Es en la correlación de estas fuerzas democráticas donde se expresa la praxis política y la problemática del poder. Estas ideas proponían un cambio profundo de cosmovisión sobre el ejercicio democrático del poder independentista en la sociedad opuesto al totalitarismo.

Algunos filósofos modernos (Antonio Negri y Cornelius Castoriadis entre muchos otros) coinciden en que puede existir una noción de poder como posibilidad, como el “poder hacer”. Hay algo en el concepto del poder que no tiene que ver con lo que se retiene sino con lo que se puede hacer, con lo que se motoriza a través del poder. Sobre todo si se piensa en una noción de poder que –mediante ese motor –, otorga poder, “empodera” a otros. Es, claramente, una concepción diferente de poder a la clásica de Foucault, concepto

que no se localiza circunstancialmente en un sitio, como pretende el filósofo francés, sino que circula en toda la sociedad como posibilidades de acción, pero, además, circula simultáneamente en toda la sociedad como acciones que fortalecen a los otros en el intercambio.

En los capítulos siguientes hablan de viva voz algunos de los protagonistas del *Partido México Posible*, nos cuentan y nos explican desde su espacio y su trinchera su concepción de poder, su ejercicio. Los aciertos y desaciertos de su participación en el proyecto. Iniciamos con la figura central, Patricia Mercado Castro.

X. Ganadores y perdedores en la política mexicana

“Este partido amaneció esperando la derrota”.

Patricia Mercado

Tal vez fueron esas ideas de Mariátegui uno de los motores que quiso poner en marcha el *Partido México Posible* y hacer su propia experiencia política partiendo del concepto de que en la mayoría de las mujeres mexicanas estaba instalada esa necesidad de independencia y autonomía. La respuesta, sin embargo, fue que apenas se cosechó el 1 por ciento de los votos en esas elecciones del 2003.

“Hubo obstáculos insuperables –nos confeso Patricia Mercado, en la entrevista realizada para este ensayo la entonces presidente del Partido México Posible –, obstáculos políticos, organizativos, económicos y hasta ideológicos. En principio, la campaña previa ya expresaba la fragmentación de un equipo que no estaba cohesionado, no porque no quisiera, no porque llegara mal, sencillamente porque no tenía o no tuvo la oportunidad de consolidarse. Nunca habíamos trabajado juntas, incluso hasta en el primer equipo de las mujeres de diVERSA que ya traíamos visiones muy claras, no sabíamos trabajar juntas, éramos gente diferente, de extracción diferente. No éramos un equipo de trabajo, no lo éramos. Estábamos en una organización política en la que además cada quien tenía su nivel de operación, como era diVERSA, y realmente la campaña reflejaba eso. Nos íbamos hacia diferentes lados. La campaña es un momento de acción, no de reflexión, tú pones y debes reflexionar para cambiar un poco, pero con tres meses no puedes cambiar mucho. Y

por eso el partido expresaba la pedacería de los puntos de vista, de la falta. Finalmente todos decían muy bien, pero que nos digan qué. Era como decir: esperen, tomen la decisión que hay que tomar y asuman la responsabilidad. ¿Cómo explicarlo? Yo pretendía que se tomaran algunas decisiones sin mi participación, desde la horizontalidad de pensamiento. Desde mi punto de vista era ‘tomen decisiones’. Desde su punto de vista era ‘Patricia, esta decisión tómala tú’, y yo, ni tarda ni perezosa, pues las tomaba...esto aquí, esto allá. Así que fui parte del éxito (porque el PMP, pese a todo, se constituyó y dejó semilla) y fui parte del obstáculo, porque también en la pedacería había que tomar decisiones que no todas compartían. Por eso digo que hubo algo bueno en haber perdido: de verdad no estábamos todavía preparadas para hacer política, y conste que asumo la responsabilidad de haber sido la parte terrible de la derrota”.

¿Puede hablarse en términos de ganadores y perdedoras en cuestiones argumentativas o ideológicas? Afirma Patricia Mercado: *“Pierdo, me equivoco, me digo: hagamos un equipo más flexible, un equipo más colectivo; que cada una sepa el papel que debe jugar. Yo sé cual es el papel que debo jugar y sé que tengo un papel de dirección: mi palabra vale a la hora de tomarse una decisión. Pero no hacíamos partido. Por ello las escisiones, las diferencias ideológicas que nos fragmentaron”.*

En un artículo que se tituló “Patricia Mercado, entre Pinocho y la mujer maravilla”, el diario El Universal del 30 de octubre de 2004, describió así a esta feminista:

“Comprometida con su género, previsor, práctica y perseverante en todos sus actos y luchas políticas. Necia, sin caer en la irreverencia, no se amilana ante ningún tema, lo mismo apoya a la homosexualidad que opina acerca de la píldora del día siguiente, tópicos a los que no considera como adversarios en las urnas. Así es Patricia Mercado, hoy candidata a la Presidencia de la República por Alternativa Social Demócrata y Campesina, política que confía en atraer el voto de los jóvenes en las elecciones federales de 2006, ello, gracias a la confianza que depositan en su persona las mujeres y hombres que integran este nuevo partido (...) Soy

muy perseverante, tengo muy claro para dónde voy. Hace 10 años decidí formar un partido político y luego hacer coalición con otros, en donde el lugar de las mujeres fuera dado por sentado. Los hombres de Alternativa me entregaron el poder, haciéndome su presidente de partido y después, candidata a la Presidencia”.

En cuanto al 2003 y el Partido México Posible pareciera que su discurso concuerda más con el pensamiento de Mariátegui. En la entrevista que le realizamos prefirió puntualizar errores: *“Las mujeres votan por el cambio social, (aunque a veces votan porque el candidato les parece atractivo) no tienen porqué votar por una acción como la nuestra. Independientemente que la nuestra fuese una opción, digamos en términos de propuesta feminista muy importante, esas feministas tienen un acuerdo, digamos más general o con historia, con su militancia, con el PRD. Las mujeres entonces no tuvieron en cuenta que el PMP era para ellas. Creo que si no nos hubiéramos metido a hablar del ALCA, de la economía y demás, nadie nos hubiera pelado, hubiera sido exactamente lo mismo. Aunque tampoco hablamos de mujeres, hablamos más de libertades, las libertades claro que fue un tema de México Posible, pero las libertades es para otro tipo de público. Allí el plus era dedicarnos a las mujeres y nuestro mensaje no llegó en ese momento”*.

¿Fue un error de tiempo en la transmisión del mensaje ó del código del mensaje mismo? Esto es las mujeres que no salieron a votar por México Posible ¿Fue porque no estaban preparadas para asumir las libertades que este partido les ofrecía, porque no era el momento? Ó ¿Fue que el mensaje transmitido no fue entendido o compartido o identificable? ¿Fallamos las mujeres mexicanas al no apoyar y compartir el proyecto político de *México Posible*? Ó ¿Fallo el proyecto político de México Posible al no encontrar canales de comunicación y discursos adecuados con los cuales las mujeres mexicanas se sintieran identificadas?

Un análisis que contemple tanto el pensamiento de los marxistas clásicos como el de los neomarxistas, revisionistas y el de las feministas de diferente extracción permitirían llegar a algunas conclusiones acerca de las posiciones que sostiene Patricia Mercado y de los factores que produjeron el proceso de desarticulación de *México Posible*. Señala Marcela Lagarde que el liderazgo de las mujeres “implica procesos de transformación, de mujeres construidas como seres para y de los otros, como seres parte de otros seres, en mujeres que crecen y ocupan el poder por sí mismas”.²⁴ Es evidente que las mujeres actualmente se encuentran resignificando el poder, están aportando y haciendo aprendizajes de nuevos lenguajes, lecturas, contenidos éticos y filosóficos y discuten su participación en movimientos o partidos políticos, tanto en México como en el resto de América.

Al pretender liderazgos deberían cuestionar los conceptos tradicionales de poder, no sólo por la posibilidad de integrar a la política una experiencia diferente, sino porque entraría a la escena un sujeto que ha estado en el lugar del oprimido, del sometido, una representante de más de la mitad de la población, que históricamente se encuentra en la base de la pirámide social. En el caso de *México Posible* este empoderamiento no fue una nueva propuesta de poder horizontal sino que se reprodujo el mismo esquema de poder en una nueva persona.

En este sentido, las mujeres diversifican el escenario incorporando, por su sola presencia, nuevas formas de participación, colaboración y articulación. Sin embargo, cuando de lo que se trata es, en cierta forma, de forzar un proceso institucional sin resignar que el origen del

²⁴ Lagarde, Marcela, “Democracia genérica”, México, REPEM, En *Mujeres para el diálogo*, 1994.

grupo político proviene de un territorio ajeno a los enjuagues políticos, las posibilidades de obtener algún resultado electoral son virtualmente nulas.

Según sostiene Soto Rodríguez, en un minucioso trabajo, a partir del análisis de los principales momentos de las concepciones sobre el poder que influyen en el pensamiento feminista y de algunos partidos de izquierda latinoamericana,

“El grado de madurez de la conciencia política y sociocultural en los ciudadanos para comprender las esencias de sus contextos económico, político, social y sociocultural; es decir, las exigencias de las épocas históricas y cómo se proyectan los ciudadanos frente a ellas, define el grado de disposición que tienen para las luchas emancipatorias y por su autonomía. La naturaleza de las concepciones en torno al poder que se dan en la dirigencia de los partidos políticos determina el alcance conceptual de sus proyectos emancipatorios en respuesta a las condiciones histórico sociales y a las exigencias de los cambios en los órdenes económico, político, social y cultural”.²⁵

Habría tal vez que preguntarse, desde esa perspectiva, si en el caso de *México Posible* la dirigencia y, en particular; el grupo fundador del partido, era conciente de la necesidad de un proyecto emancipatorio que contemplara no sólo las aspiraciones políticas de las mujeres sino también esa respuesta a las condiciones históricos - sociales de nuestro país.

Parece evidente, entonces que, las relaciones de poder pertenecen tanto a la esfera política como a la social. Por consiguiente se, vinculan también con las prácticas personales y son inmanentes a otros tipos de nexos culturales e ideológicos y, recíprocamente, son las condiciones y posibilidades internas de tales diferenciaciones. Pero las relaciones de poder no sólo están constreñidas a la superestructura: actúan al nivel social e interpersonal como promotoras o como barreras del cambio en todas las esferas, aún en las más acotadas como el trabajo, el hogar, la sede de un partido.

²⁵ Soto Rodríguez, José Antonio, “El problema del poder desde la perspectiva de la izquierda latinoamericana”, en www.redvoluciones.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=371 (10/01/05)

En tal sentido provocan que se aceleren o se demoren los estados de crisis y los necesarios cambios estructurales al interior de los movimientos políticos. El poder se revela como el ejercicio social de una fuerza desde innumerables acciones y relaciones sociales de diversa índole y dentro de situaciones estratégicas complejas, caracterizadas por la existencia de una pluralidad de actores y de prácticas sociales que se relacionan de forma dinámica, compleja y contradictoria porque entrañan vínculos de conflicto de intereses, de aspiraciones políticas y las posibilidades de su desenvolvimiento en el contexto de unas relaciones concretas de poder.

Hace mucho que en América Latina se plantea, por parte de una diversidad de movimientos feministas y de fuerzas políticas de izquierda, la problemática de construir el poder desde las bases, es decir, construirlo con el rol protagónico de los sujetos en el crecimiento de su conciencia y en el desarrollo de una subjetividad que se oponga a cualquier tipo de dominación. No se concibe que el poder se construya una vez que "se le ha tomado" como pregonaban los revolucionarios clásicos de los años sesenta y setenta, porque lo que se haría en ese caso sería ocupar el lugar que antes tenían "los otros", es decir, no se rompe la relación amo–esclavo, aunque se sostenga que ello constituye una fase para romper la dominación anterior. Crear un nuevo poder desde las bases de los movimientos feministas significaría, desde esa concepción, practicar nuevas relaciones sociales, personales, humanas y políticas. Y éstas se construyen, como es natural, en el camino de un largo proceso político global, no sólo al interior de los movimientos feministas. Algo que no fue tomado en cuenta en *México Posible*.

“Foucault, en su *Microfísica del poder* –afirma Soto Rodríguez– enfatiza en la importancia de los micropoderes para reafirmar una voluntad del poder para oponerse desde su subjetividad a la opresión, y esto es importante pero no suficiente, porque esta concepción, en consecuencia, no logra romper ni traspasar las paredes que encierran a los micropoderes. No habría otra salida que un juego de poderes y contrapoderes o, en todo caso un pequeño espacio de liberación en el que se ejerce el poder desde la subjetividad personal. Ello expresa el renunciamiento a construir un poder popular socialmente fortalecido, es decir, a construir una sociedad de mutuo reconocimiento, democrática, en la que el poder se ejerza tendencialmente en forma horizontal. En otras palabras, los micropoderes se encuentran englobados en megapoderes. Así como hay que construir los primeros, también hay que construir los segundos.

De la microfísica es necesario pasar a la macrofísica, no en forma lineal, sino dialéctica. Los pequeños poderes se encuentran englobados en los megapoderes. No hay paso lineal de unos a los otros, ni hacia arriba ni hacia abajo. Hay que construir un proyecto de poder que enlace dialécticamente el poder desde abajo con el poder desde arriba”.²⁶

Rubén Dri Retruco, por su parte, se sitúa en una concepción objetiva del problema cuando plantea: “... toda lucha, ya sea barrial, campesina, femenina, en las cárceles, en la escuela, en la familia, debe conectarse dialécticamente con una lucha más amplia, que tenga como horizonte la totalidad. Si esto la dirigencia lo pierde de vista, estamos condenados a movernos en un círculo sin salida”.²⁷ ¿Fue algo de lo que sucedió en el PMP? ¿Se perdió de

²⁶ Op. Cit.

²⁷ Dri Retruco, Rubén, “Debate sobre el poder en el movimiento popular”, artículo publicado en Revista electrónica Rebelión. *La izquierda a debate*, 2002 en: www.rebellion.org/izquierda/dri/221102.htm.

vista la totalidad de las demandas de los diversos grupos que conformaban a este partido? La presentación de otras entrevistas en los capítulos siguientes puede acercarnos a una respuesta. Pero primero es necesario exponer que (como en todos los movimientos) al interior de un proyecto existen diferencias de visión a pesar de compartir la misma ideología. En el siguiente capítulo se transcribe y analiza por un lado la participación y la visión de Elena Tapia. Feminista, compañera y fundadora junto con Patricia Mercado tanto del Partido México Posible como de otras organizaciones no gubernamentales vinculadas a los derechos de las mujeres en los últimos veinte años.

XI. La otra dirigencia: líderes en conflicto

“Nacemos, y en ese momento es como si hubiéramos firmado un pacto para toda la vida, pero puede llegar el día en que nos preguntemos Quién ha firmado esto por mí”.

(José Saramago, Ensayo sobre la lucidez).

Es común en los políticos de todo el mundo que apelen a las retóricas participativas y esgriman como bandera una democracia participativa. Es el discurso que afianzaría el progreso de la política contemporánea, la reapropiación de la esfera de la política por parte de los ciudadanos y la respuesta a las demandas de las minorías para ser reconocidas como ciudadanías plenas. Sin embargo, la participación no ha sido el paso a una nueva democracia, ni a una ciudadanía social, sino –de manera predominante– una gran operación de legitimación del Poder hegemónico de unos pocos que encuentran en los mecanismos participativos ideados un escenario renovado para el ejercicio de la biopolítica dominante. En esta escena, las búsquedas de construcción de lo público y de lo colectivo que las luchas minoritarias tomaron como suyas en el esfuerzo de hallar espacios para su diferencia y su creatividad han sido encasilladas, sobre todo desde el discurso oficial y desde los discursos mediáticos, como meras demandas de poder adquisitivo y de participación en el sistema; es decir, han sido cooptadas como demandas de "inclusión".

¿Ha sucedido algo similar en los movimientos feministas y, también, como consecuencia inmediata, en el *Partido México Posible*? Esta es la versión de Elena Tapia sobre lo que sucedió durante el proceso de construcción del Partido México Posible y a partir de los resultados electorales de 2003:

“México Posible fue la concreción de una idea, de un proyecto que veníamos construyendo desde los años noventa. Fue la oportunidad de construir un partido que tuviera este sustento ideológico que, a mi gusto, no fue lo suficientemente feminista tal y como quedó, pero hubo que conceder al negociar con otras fuerzas. De todas formas el intento existió y le dimos continuidad a un proyecto político que compartía una franja, una franjita de los grupos feministas de México. Desde la propia constitución del partido, días antes, semanas antes de la asamblea constitutiva que se da en el 2002, ya empiezan a perfilarse diferencias más claras en la forma de construcción de MP y esto yo creo que tiene que ver con una disposición en términos de lo que se considera debe ser el funcionamiento de un partido político de este tipo, en donde se le trataba de dar mucho peso a la ciudadanía, a la sociedad civil, pero ahora y viéndolo hacia atrás, fue una confusión y se funcionó en muchas ocasiones como ONG y no como partido político. Entonces, desde antes aún de la asamblea constitutiva, empezaban a emerger claramente estos signos de disposición, estas formas de procedimientos con estilos corporativos, criticados por los fundadores de México Posible en otros grupos de izquierda y que finalmente también se llevaron a cabo en PMP, conformación de grupos directivos a modo de la Presidenta, es decir una organización política en donde había una persona que mandaba y punto, eso fue lo que finalmente ocurrió en la asamblea de enero y que desafortunadamente una no tuvo en claro en ese momento.

“En esa situación en particular, tanto el grupo que conmigo estaba gobernando una delegación vimos la necesidad de tener un cobijo político y nos metimos en este proyecto. En lo personal me metí a la candidatura como parte de un proyecto, no yo solita, porque si hubiera ido solita no le entro.

Estábamos planteando la necesidad de tener un cobijo y por lo tanto planteábamos la necesidad de que yo ocupara la vicepresidencia del partido, cosa a la que Patricia Mercado siempre se negó y junto con ella... pues no se quién más porque luego no abrían la boca, solo obedecían.

”Entonces esa fue una primera disputa en la conformación de la dirección que para nosotros era preocupante porque evidentemente el estar en México Posible, el estar haciendo las asambleas, participando activamente en la conformación de todos los requisitos, nos ponía a nosotros en riesgo. Finalmente, ese cobijo nunca se dio, al contrario se nos negó, entonces fue quedando claro, aceleradamente, esta distorsión o esa clara ambición de poder, de yo quiero dominar, dominar, dominar... y se fueron perfilando las diferencias también de estilos de construcción de la organización... todo se mezcló digamos, ambiciones políticas y personalistas, y eso dio lugar a que quienes pensábamos distinto poco a poco fuéramos buscando un espacio donde poder dialogar, aclarar nuestras ideas, definir formas de actuar, porque la dirección de México Posible no era sensible, al contrario, nos veía como una amenaza, no como una parte integrante del partido, sino como una amenaza y eso a pesar de que habíamos hecho una buena parte del trabajo de construcción.

“No había diferencias ideológicas de fondo pero sí distintas formas de construcción, distintas formas de ubicar el momento político, y también una inmadurez tremenda en ambas partes, una incapacidad increíble, una falta de humildad que yo creo que la inexperiencia se hizo fuerte, demasiado evidente, que al conjugarse con esos elementos de ambición de poder, de dominio total, hicieron que el órgano directivo de México Posible

fuera tremendamente autoritario: sólo la presidenta podía proponer las ternas de integrantes, y esa fue una discusión que dimos, aportando un ligero matiz: que la presidenta propusiera la terna y la coordinadora eligiera de esa terna. Pero al principio era la presidenta la que proponía la terna y elegía quién quedaba. Ridículo, porque se parecía más bien a un staff en el que todos son empleados y van a hacer lo que la jefa diga... Se terminó aceptando que la coordinadora eligiera, pero hubo argumentación de la presidenta acerca de quién era mejor, entonces finalmente presionaba e inducía: una burla a la democracia”

“Yo creo que tuvo que ver con eso, con una forma deficiente de estructura, antidemocrática, el fracaso. Fue antidemocrática la existencia de poderes informales alrededor, yo lo denuncié en un desplegado y no porque esté en contra de Marta Lamas, yo la respeto, creo que es una feminista única en el país que ha aportado mucho, pero en la construcción de una organización política donde están involucrados tantos proyectos, tantas personas y tantas expectativas no puede haber poderes informales porque, entonces, si este poder informal como ocurrió y que nunca lo quisieron debatir conmigo porque la respuesta de MP fue no hay debate y punto si viste los desplegados, bueno, que además esa respuesta fue autoritaria, estalinista, totalmente contradictoria con lo que pensamos que debería de ser una organización nueva, distinta de la izquierda moderna, cual izquierda moderna, solo ellos se lo creían, se arrullaban solos de que era lo correcto. Ese poder informal además de ser antidemocrático, le dio al traste en muchos sentidos a la vida del partido, sobre todo después de 2003”.

Según Castoriadis la transformación de sistemas democráticos, tanto en cuestiones de Estado como al interior de los movimientos políticos occidentales, radica en que Occidente ha dejado de cuestionarse a sí mismo. Y eso en particular tiene que ver, además, de con el adoctrinamiento de los valores que propulsaron al neoliberalismo como sistema económico y político y con el abandono de la opción ética por la libertad que se había proclamado como uno de los pilares del discurso democrático.

Para Lipovetsky, por su parte, la sensación de vacío que los individuos sufren hoy es una expresión del colapso de sentido de una sociedad que se hunde en el sometimiento a poderes que le son ajenos y que impiden el despliegue de la verdadera potencia individual. “Es cierto que el sentido de lo público fue instituido en la democracia occidental como la capacidad para concebir la sociedad como una producción colectiva. Pero la imposición de lo que algunos autores prefieren denominar la democracia oligárquica liberal fue minando la posibilidad del surgimiento de la colectividad política reflexiva y deliberativa que se imaginaba Aristóteles y de la cual podría surgir el ciudadano capaz de gobernarse y ser gobernado en democracia”, afirma a su vez Rauber.²⁸ ¿Por qué estas reflexiones antes de puntualizar el pensamiento de las mujeres que constituyeron parte de la dirigencia en el *Partido México Posible*? Porque tienen que ver con todos los discursos acerca de la democracia que alternativamente utilizan y utilizaron esas mismas dirigentes, incluidas Patricia Mercado y Elena Tapia. Y porque tienen también que ver con la indiferencia que cosecharon entre las propias mujeres del pueblo mexicano a quienes teóricamente dirigían su prédica.

²⁸ Rauber, Isabel, “La transformación social en el siglo XXI, ¿camino de reformas o de revolución?”, en Revista Pasado y Presente, n. 21, Buenos Aires, Argentina, 2004.

Toda la propuesta de la democracia griega, fundada en la autonomía del hombre libre empeñado en el cuidado de sí y en el de los otros, que habilitaba al ciudadano para ejercer la actividad política y trascender el mero ámbito de la sobrevivencia material (reservado para los individuos no libres), parece haber dado paso, treinta siglos después, y con particular fuerza en México y en el resto de América Latina, a una democracia de individuos indiferenciados, encerrados en la esfera de lo privado, retirados de los asuntos públicos y desconectados del quehacer político. Vale la pena, entonces, reproducir aquí, sintéticamente, el pensamiento y la interpretación de las otras mujeres que activamente o en forma tangencial participaron en el *México Posible*, a partir de las cuales es posible entender quizá el por qué de la indiferencia de las mujeres mexicanas primero a la política general, indiferencia también a las propuestas de los partidos existentes y, sobre todo, indiferencia de las mujeres mexicanas en su conjunto a las propuestas teóricas del partido creado (por lo menos desde la teoría) para ellas, y por ellas.

Conozcamos ahora la visión sobre la experiencia de México Posible en la voz de una feminista que no participo del proyecto de partido. Su testimonio es relevante ya que en breves líneas nos permite conocer como fueron percibidas algunas de las acciones realizadas por el partido y de la estrategia utilizada por el mismo en comparación con el resto del movimiento feminista y con la sociedad en general.

La mirada de Claudia Cruz:

(Feminista, Directora de Milenio Feminista)

“Yo pertenezco a una corriente de feminismo que no es la misma donde está México Posible y eso marca una diferencia. No creo en los partidos que simplemente nacen por

causas, desde las más nobles hasta las más absurdas, si no tienen una ideología. El mundo está constituido por ideologías, yo pertenezco a una de izquierda marxista revolucionaria. Creo que México Posible fue parte de una corriente del feminismo, el feminismo institucional, pero que se aisló de lo que tendría que ser una política más allá de derechos humanos esenciales de las mujeres. No hubo propuestas claras que dijeran qué con la pobreza, qué con el desempleo, qué con el Tratado de Libre Comercio, una posición política ante la ciudadanía mexicana... creo que no apareció en México Posible. Si las corrientes feministas se empiezan a involucrar solamente en hacer partidos como una parte más del mismo feminismo, se quedan cortas. Hay asuntos que son de transformación social, que hay que ir como penetrando en la sociedad, pero no solamente a través de los partidos sino también con el trabajo cotidiano, en la casa, presionando sobre los medios, presionando al gobierno”.

XII. Las puertas cerradas

Toca el turno de presentar la visión de algunas mujeres integrantes fundadoras del Partido México Posible. En ellas nos ofrecen reflexiones tales como; el impacto que tuvo la existencia del PMP al interior del movimiento feminista en México, de los aciertos y errores que se cometieron en el ejercicio del poder y la toma de decisiones al interior del partido.

Gloria Chalé: recuperar el valor de la palabra:

(Presidenta del Comité Estatal de diVERSA en el Distrito Federal)

“Hoy podrían hacerse muchas críticas a favor o en contra del PMP pero creo que el siglo XXI merece cuando menos que las palabras vuelvan a recuperar su valor, que dejemos de lado la hipocresía política y que digamos las cosas como son. El Partido México Posible fue, por una parte, una presencia política femenina importante con un corte distinto a la política tradicional, con su propia esfera, con su propio encanto, con formas distintas de hacer la política, formas distintas de imagen pública, planteando como ningún otro partido discusiones sobre el poder, qué es el poder, para qué lo queremos. Hay que darle valor a esa actitud, a esa conducta. MP aporta una continuidad de proyecto que procede de la democracia social, no porque sea lo mismo, sino porque es ese mismo ímpetu, ese mismo espacio de los que no tienen espacio para hacer política, y aporta una posibilidad de revalorizar la política, de dignificarla. Creo que esa fue una de las grandes virtudes de MP, politizó asuntos que siempre fueron de la esfera privada, de lo doméstico.

”Es cierto que no tuvo eco, porque la coyuntura no fue la adecuada, pero también es real que hubo discusiones que no se dan habitualmente porque dan miedo, el enfrentamiento con la iglesia, el aborto que en lo que realidad vale es la capacidad de decidir, es el ejercicio de un derecho sobre mi vida... no es el aborto o no: la discusión la trasciende, el asunto sobre las drogas, la violencia, no solo la familiar sino la violencia estructural... esos fueron de los grandes aportes, valientes, de las mujeres del PMP.

”Pero no puedes competir con nadie en los medios, sin recursos. Lo nuestro fue sólo una estrategia de campaña y me parece que tuvo su valor. Este grupo de feministas, desde que hicimos diVERSA, entendió cuál es la única manera que hay para incidir en la política mexicana, pelear por los puestos de decisión, pelear por los puestos de poder, pelear por las representaciones en las cámaras de diputados, en los institutos de mujeres, en los gobiernos locales y tener otra posición de negociación, otra posibilidad de compartir esta visión. Por eso el hacer un partido político era natural. El partido no fue un fin en si mismo, se convirtió en una apuesta generacional... a estas cuarentonas que somos nosotras se nos van a caer los dientes postizos un día dando un discurso: tenemos entonces que ir hacia las jóvenes, hacer una apuesta para el cambio a largo plazo, y no tienes manera de hacer un cambio a largo plazo si no es entregando una estafeta a las que siguen, porque a lo mejor nosotras no lo vamos a ver.

“Uno de los aciertos de MP fue este ejercicio de tratar de incorporar a distintas personas, distintas corrientes, distintos liderazgos, distintas representaciones. Se intentó que el partido se construyera en verdad desde la diversidad. Otro de los aciertos fue el poner en la mesa pública el asunto de la homosexualidad, me parece que fue un ejercicio de pluralidad bastante extraordinario. Entre los errores, MP tuvo uno fundamental: apostar

al encanto de Patricia. Por supuesto que es encantadora, absolutamente seductora, pero no podemos pedirle tanto, a nadie se le puede pedir tanto. Entonces yo creo que hubo una serie de decisiones erróneas. Pero bien: antes teníamos una estructura que no tenía vida política porque nos estaba comiendo el tiempo electoral, porque la campaña nos desdibujó: nos faltó la discusión del cuerpo, me parece que eso fue lo que faltó, faltó una estructura que trabajara más en equipo, con más visiones compartidas de posicionamiento. Le apostamos demasiado al charmín de Patricia Mercado y nos quedamos casi sin estructura política.”

Efectivamente el mayor peso y responsabilidad de imagen pública la tuvo Patricia Mercado, los espectaculares, los spots televisivos, los programas de radio y de televisión. Desafortunadamente el cargo de presidente de un partido político no estaba dentro de las boletas electorales de julio del 2003. Esto es, eran los candidatos a diputados federales, locales y delegacionales en el caso del DF los que estaban en juego. Patricia Mercado no podía con su sola imagen sin tener un cargo real de competencia electoral lograr el porcentaje requerido para el refrendo del registro político. Y tanto la falta de estructura partidista como la ausencia de cuadros políticos fueron otras de las causales que mermaron la existencia del Partido México Posible. La entrevista realizada a Adela Muñiz nos confirma un poco más este panorama.

Adela Muñiz: la inseguridad política

(Presidenta del Comité de Campaña Estatal Provisional de *México Posible* en el Distrito Federal)

“México Posible nace con una apuesta muy importante hacia los temas que hemos reivindicado las feministas, pero en el proceso reconstrucción de lo que fue el partido y

para no vernos sectarias, tuvimos que abrir la propuesta a más temas y a más sectores de la sociedad. No fue ni en la práctica, ni en su integración, un partido feminista. Más bien apostó a la paridad entre mujeres y hombres en un proceso complicado, porque incluso en algún momento nos hacían falta algunas candidaturas masculinas para lograr la paridad con mujeres. Lo cierto es que las mujeres no estamos en política, no nos acostumbramos a participar en política y por esos roles tradicionales y esa falta de experiencia de algunas compañeras, hizo que muchas declinaran o no quisieran entrarle a este espacio o que se unieran incluso con muchas inseguridades”.

Esta observación es importante, no sólo porque refleja el poco interés o la indiferencia de la que hablábamos anteriormente de las mujeres hacia la política en general, sino también porque esta ausencia de candidaturas masculinas que plantea, se debió a que la dirigencia nacional ordenó que las candidaturas tuvieran que ser paritarias 50% hombres y 50% mujeres (aun cuando la ley electoral marcaba un 30% de un mismo género) Esto, si bien reflejó una “política” acorde con la doctrina feminista del partido, en la práctica, desembocó en una cuestión absurda de colocar candidaturas mujeres sólo por el hecho de serlo. Dejando de lado candidaturas masculinas (de la diversidad sexual por ejemplo) que no tuvieron cabida debido a la paridad. ¿Dejaron de lado el feminismo para utilizar el hembrismo? ²⁹

²⁹ Se entiende que el hembrismo consiste en una serie de ideas y actitudes revanchistas hacia los varones, es excluyente y reproduce los mismos comportamientos de la sociedad patriarcal y legitima sus instituciones por parte de ciertas mujeres. Es motivado por una especie de rudimento del feminismo o una visión de este muy mal entendida que incluso en el lenguaje coloquial suele ser tomado por "feminismo" sin serlo. Se usa este término para diferenciar a las mujeres con estas ideas o actitudes de las feministas propiamente dichas, ya que muchas de estas suelen considerar que el "hembrismo" es tan solo un machismo a la inversa nada más y no supone liberación alguna para las mujeres (feminismo) sino encerrarse en los estereotipos. Serna, Enrique (2002). *Hembrismo*. Derechos Humanos: órgano Informativo de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, mayo-junio 2002

XIII. Una política de la memoria

La relación con el tiempo es siempre plural; hay que tener como mínimo dos para olvidar, para criticar, para acusar y/o ser acusado, para gestionar ese tiempo que necesita del olvido para construir una memoria común. En el caso del *Partido México Posible*, claro, han de ser muchas más de dos las que hablen. La memoria, el recuerdo de lo que sucedió, es un relato que confiere sustancia al presente al dotar al pasado de un sentido que proyecta el futuro. Las incertidumbres del porvenir encuentran sus certezas cuando la memoria adquiere nitidez, y en esa nitidez marca el presente sus límites y define su forma. Por todo esto es fundamental recurrir a la mayor cantidad de personas que hicieron su aporte para la construcción de *México Posible*, escuchar sus afirmaciones, sus descargos, sus acusaciones, su autocrítica. No es menor en tal sentido el testimonio de Marina Arvizu, Secretaria de Finanzas del Partido México Posible, y quien luego de la pérdida del registro protagonizó una diferencia con el Presidente de la Coordinadora Nacional e integrante fundador del Partido, Sergio Aguayo.

Las vicisitudes políticas de los primeros años del milenio no tienen todavía la textura de esa interpretación que llamamos historia. La memoria se teje en los recuerdos y los recuerdos revelan perspectivas encontradas. La entrevista realizada a Arvizu, es extensa –es cierto– pero imprescindible, puesto que intenta simultáneamente una reflexión sobre las tensiones que se revelan en la historia política reciente de las mexicanas, del movimiento feminista de este país, y pretende, al abordar también otros testimonios recogidos (algunos de los relatos son particularmente significativos), mostrar qué diversas estrategias se pusieron en juego en

la elaboración de la memoria colectiva sobre el pasado reciente de las feministas y sus aliados circunstanciales.

Las opiniones de Marina Arvizu, vale destacarlo, desarrollan estrategias de construcción de la memoria que son el resultado de pactos ideológico-políticos y, en consecuencia, expresan las luchas, victorias o derrotas que se suscitan hoy todavía en el presente. En realidad, los consensos y disensos en la apropiación del pasado manifiestan sus efectos en el presente o quizás, a la inversa, desde las condiciones del presente se crean, eluden y comprenden los hechos del pasado. En este sentido es casi una especie de “deber de la memoria” reproducir textualmente la visión que de *México Posible* rescata Marina Arvizu, quien fuera en aquel 2003, Presidenta de la Agrupación Política Feminista diVERSA y Secretaria de Finanzas del partido.

“Los políticos todavía seguimos pensando que el Distrito Federal tiene todos los elementos necesarios para darnos una visión más amplia de las cosas y eso no es cierto. Cuando tú haces política para las mujeres, a favor de las mujeres, tienes que irte a conocer a qué tipo de mujeres estás intentado apoyar con la política que estás planteando. No es lo mismo, en términos políticos, intentar hacer una acción afirmativa en favor de las mujeres de Chiapas, que hacerlo en favor de las mujeres de Chihuahua, por ejemplo. En ese sentido, la expectativa de diVERSA fue poner los temas de las mujeres en la agenda nacional, a través del vínculo, de la relación horizontal, primero con los partidos políticos y luego con los gobiernos. Las mujeres hemos avanzado desde hace mucho tiempo a través del movimiento feminista en temas que tienen que ver con los derechos de la mujer en términos de salud, educación, incluso en cuestiones culturales, pero la parte que nos faltaba era la

parte política, la política de partidos, política de políticos, allí donde se toman las decisiones de este país. diVERSA se constituye como una agrupación política nacional donde se incluían mujeres de todas las ideologías políticas, de todos los partidos políticos y de mujeres sin partido.

“Me llamó mucho la atención que en el año 2000, cuando Patricia Mercado todavía era presidenta de diVERSA, una de las estrategias que planteamos como organización política, era tener una interlocución horizontal con los partidos políticos e invitarlos a que incorporaran a las posiciones en candidaturas externas, o como cada partido lo decidiera, a mujeres de diVERSA que eran cuadros importantes. Creo, desde mi perspectiva, que eso fue un fracaso. Y por el fracaso logramos entender que los espacios en los partidos políticos son terriblemente competidos y que, en efecto, si bien es cierto que hay posibilidades de apertura, todavía hay intereses en los partidos, hay cuotas de poder y las mujeres siguen estando en segundo lugar. Darle un espacio protagónico a una persona que viene de fuera de tu partido político es muy cuestionable y si además es mujer y feminista ¡qué horror! Eso fue un fracaso para nosotros en términos reales. No logramos los acuerdos que teníamos con el PRD, incluso mujeres de los propios partidos políticos vieron con recelo la propuesta de diVERSA.

”Cuando llegué a la presidencia de diVERSA ya estaba en ciernes el tema de construir un partido político. De allí que entramos en la construcción de México Posible. Fuimos nosotras, en la dirigencia, en los estados, en la constitución de asambleas, desde las posiciones que nos ganamos en diVERSA, quienes construimos el partido. Lo hicimos con otros grupos que se integraron en el camino, que vieron la posibilidad, grupos importantes

de derechos humanos, de la causa ambientalista, intelectuales, que ya venían caminando con diVERSA y que veían con buenos ojos que hiciéramos un partido político. Asumo que la columna vertebral del partido México Posible era el movimiento feminista.

Sería más preciso señalar que la columna vertebral eran algunas mujeres pertenecientes al grupo de diversa. Ya hemos demostrado a través de la entrevista de Claudia Cruz por ejemplo, que no todas las mujeres del movimiento feminista participaron ni se sintieron identificadas con el proyecto de México Posible. Inclusive, vale la pena agregar, no tod@s los integrantes de diVERSA participaron del proyecto puesto que al ser esta una Agrupación Política Nacional cuenta con afiliad@s de diferentes trincheras partidistas.

Este país está cruzado por una serie de ideologías que van desde el conservadurismo de la ultra derecha hasta posiciones más progresistas y abiertas. Todas las sociedades se distinguen por tener ese tipo de concepciones en sus habitantes y en México también ocurre. La ciudad más progresista de este país es el DF, el resto sigue con posiciones muy conservadoras frente a las posturas que debemos tener las mujeres. De allí la enorme cantidad de dificultades que enfrentamos. El tema de despenalización de aborto y la legalización del consumo de la marihuana, fueron dos asuntos que causaron mucha confusión en la gran mayoría de los electores que estaban en otras partes del país, sobre todo en el norte. Por razones más que de tipo económico, de extrema pobreza, los estados del sur han tenido que abrazar causas que tienen que ver con posiciones progresistas del movimiento feminista”.

XIV. Golpes bajos, soberbia y evaluación ética

La memoria, resulta obvio, es selectiva. En la deriva del discurso o en el racimo de narraciones, en los recuerdos y percepciones de los sujetos que relatan, en los testimonios en los que un político organiza su discurso, en las interpretaciones o comentarios que su discurso suscita, en la trama polémica que provoca y construye, la valoración y sentido de los hechos narrados construye una especie de fábula a la manera de los cuentos infantiles: un orden de significación que es resultado de una opción moral. Los relatos tienen sus héroes y su moraleja: una evaluación ética que se desprende como conclusión y puede estar o no estar enunciada por quien habla, pero que al operar desde las inquietudes del presente, resignifica el pasado y propone los deberes y tareas del futuro.

Es al menos lo que surge de cada una de las apreciaciones de Marina Arvizu. Puesto que es en el lenguaje donde se inscribe la experiencia de los seres humanos, la narración de los hechos del pasado, concebida como relato y como situación en la que se emite el relato, es una operación política: se sitúa en la esfera de lo público, allí donde se enuncian y debaten las cuestiones colectivas.

Interpreta Marina Arvizu: *“Por las etnias, la pobreza, la cantidad de abortos que están sucediendo, por todas esas razones, la pobreza sobre todo, es por lo que con mayor facilidad ha podido entrar en las conciencias y mentalidad de los hombres y mujeres del sur que es necesario usar anticonceptivos, que es necesario utilizar el condón, que es necesario toda esa serie de cosas que incluso desde el mismo gobierno van caminando*

para allá. Pero en el norte no es así, las cosas son de otra manera. En el norte el hecho, primero, de que estemos vinculados a una tradición judeocristiana muy, pero muy fuerte, donde la Iglesia Católica resulta que ve que las posibilidades económicas de la sociedad en esos estados son mucho más altas que las del sur, con mayor facilidad se pueden oponer a que se introduzcan estos temas en la agenda. La embestida de que somos objeto en el norte fue muy fuerte con relación al sur.

”Pero el quid de lo que sucedió en 2003 no fue por el tema de las mujeres desde esa perspectiva, sino por cómo planteamos la problemática de las mujeres y cómo cada uno de los electores hizo suya esa propuesta. Lo real que debimos tener candidatos y candidatas muy preparados para que pudieran explicar el tema de la legalización de la marihuana. Lo que es para una persona que vive en un pueblito, donde la referencia fundamental es el sacerdote, irle a decir que tú eres candidata de un partido político feminista, de entrada que es una palabra que está totalmente satanizada, que todavía nuestros compañeros intelectuales que trabajan con nosotros no acaban de entender bien a qué nos referimos cuando hablamos de feminismo, que cada vez que hablamos de feminismo tenemos que poner por delante qué es el feminismo... difícil, muy difícil entonces lo que era para una gente que se enfrentaba a una comunidad en un rancho de Sonora.

”Creo que asumimos que todo mundo estaba hablando de lo mismo: ese fue el gran problema que tuvimos. Incluso al interior del partido había gente que no entendía de que estábamos hablando cuando hablábamos de la despenalización del aborto y no del aborto por el aborto mismo. Creo que fundamentalmente el problema fue que no fuimos lo

suficientemente capaces de explicar qué queríamos decir cuando estábamos diciendo lo que decíamos.

”Por su puesto que nuestra propuesta era atractiva para muchos grupos, pero no vi las grandes masas de organizaciones de la sociedad civil vinculadas a México Posible: ni a los ambientalistas, ni las izquierdas, ni a los movimientos progresistas. Y a esto habría que sumarle las cuestiones personales, las cuestiones ideológicas y políticas que cada una traía de su origen. Las personas llegan a un partido político por pie propio y porque están convencidas, más allá de que hay grupos al interior del partido que no permitan eso, pero la intención era hacer un partido diferente, donde no decíamos “mi gente, mi grupo”.

”Hubo grupos y personas que se desvincularon, unos fueron corridos injustamente, otros se fueron por su propio pie, otros no aguantaron la presión y decidieron irse de la delegación donde estaban y seguir trabajando en el partido. Hubo quienes perdieron la cabeza, como Elena Tapia, que quiso imponer cosas que no se podían imponer y con esto que digo no salvo a Patricia Mercado de la ruptura, porque para que se dé un rompimiento se necesitan por lo menos dos. Dentro de esas dos había grupos que apoyamos a una y a otra. Hubo quienes como yo coincidíamos ideológicamente con Elena pero en lo que no coincidimos era en sus estrategias.

”De la misma forma hubo quienes quisieron construir con nosotras, como Sergio Aguayo, y quienes no, como los de la ex Democracia Social. Hay un momento en la historia de México Posible en la que sí logramos integrarnos y podíamos hacer cosas bien, pero como todos los procesos políticos y como todos los grupos son dinámicos y las cosas cambian,

hubo también un momento en la historia en la que nos desvinculamos, nos separamos, porque no estábamos viendo las cosas de la misma manera.

”Con Aguayo sucedió eso. Había concepciones en las que no estábamos de acuerdo. La bandera de él fue una bandera siempre de transparencia, de estar siempre señalando los actos de corrupción. El problema es que para él todo lo que no pasara por su venia, por su acuerdo, por su visto bueno, era corrupción. Al final de la historia es él quien hace acusaciones muy graves a personas como Patricia Mercado y como yo, de corrupción, lo cual en un momento dado no pudo desde luego comprobar. Al no poder comprobar, él habla de rompimiento de institucionalidad, diciendo que el liderazgo de Patricia Mercado fue un liderazgo tan fuerte que hizo que se perdiera la institucionalidad y que no respetáramos los procesos, los acuerdos. Pero en ningún momento se rompió la institucionalidad, había una Coordinadora Nacional de la cual él era presidente y en muchas ocasiones no asumió la responsabilidad que le tocaba. Creo que a Sergio Aguayo no se le cumplieron las expectativas que esperaba, tampoco creo que puso mucho de su parte para que éstas se logaran.

”El trabajo fuerte, pesado que tuvo que ver con la cuestión electoral, de los medios, pues estaba en las espaldas de mucha otra gente que no era la de Aguayo. Creo que en ese sentido él descubrió que en términos políticos le sigue siendo más redituable ser él un personaje que la opinión pública respeta por su vínculo con la lucha de los derechos humanos. Creo que también descubrió que no es buen político, porque la gente nace para hacer unas cosas y otras no. Para la política de partido él no es”

O tal vez no lo sea para la política de un partido abiertamente de demandas feministas. La resistencia de la mayoría de los políticos a asumir sus responsabilidades en el error o el fracaso –aceptación que tendría que ir acompañada de un análisis crítico y honesto, con una visión política e histórica– es la misma que surge a la hora de explicar la ideología que sustenta esas prácticas, pues hacerlo implicaría que importantes sectores de la política, en este caso Sergio Aguayo (cuya versión de los hechos se reproduce más adelante) no sólo pusieran en cuestión los espacios de poder antes descritos, sino que, junto con esto, se hicieran cargo de su responsabilidad histórica en la desarticulación de un movimiento o un grupo y, habría que preguntarse si ello no tiene que ver con el continuo reciclaje del patriarcado. Y no solo de él sino de ellas mismas que al final reproducen los mismos esquemas. Es decir, si no hay por un lado cierta complicidad con el modelo político y económico de la masculinidad y por el otro el reconocimiento, si se adhiere al feminismo, de un temor al vacío de quedarse sin proyecto político propio, un proyecto que podría ser precisamente no feminista.

Esas dudas tiene Marina Arvizu respecto de Sergio Aguayo. Por eso sostiene también que *“cuando uno va a la construcción de un partido político, cuando el partido político no retiene su registro, cada uno de nosotros tiene que asumir la parte de responsabilidad que le toca y creo que al final de las cosas Sergio Aguayo estuvo buscando culpables para hacerlos responsables de la pérdida y fracaso del partido político, en el cual él no se asume ni en lo más mínimo como responsable en la parte importante que le tocaba. Fue candidato y sería bueno que analice cuántos votos sacó.”*

“Pero a todos y a todas, a los dirigentes y líderes de México Posible... la soberbia nos ganó, creíamos que era impensable que de una vez y para siempre hubiéramos obtenido el

registro de un partido que a nosotros nos parecía maravilloso, pero no pudimos ver lo que había afuera. No digo que el balance fue negativo, sólo que pecamos de soberbia porque no era posible construir partido y hacer campaña al mismo tiempo, es muy complicado, ese es el reto que tienen los partidos políticos que quieren entrar al escenario y que cada vez va ha ser más difícil porque los partidos grandes no van a dar chance, esa es la verdad. Creo que el balance es positivo y que México Posible ha sido uno de los partidos políticos que va a dejar su aporte a la historia política de este país. Si alguien tiene que hacer una recopilación de la historia de los partidos en este país, México Posible tiene que estar allí, porque es el primer partido que pone en la mesa de la discusión política temas que no eran antes de los partidos políticos, temas a los que los partidos políticos le sacan, y así como puedo decir que quizá la estrategia de México Posible para poner temas tan escabrosos, fue una estrategia equivocada en términos de marketing electoral, también quiero decirte que fue una estrategia que iba y era congruente con nuestra ideología: necesitábamos decirle a la sociedad civil que estaba preocupada por temas que a los partidos no le interesan.

Pudieron ser temas de preocupación para este grupo. Pero ¿Cuántas mujeres se sintieron representadas con ellas? ¿Fueron recogidas las demandas de la base social o asumieron que las demandas que ellas planteaban serían suficientes?

”Eso no significa que no tuviéramos una propuesta para la reforma eléctrica, para el problema del empleo, para el campo, para etcétera, pero también tenía que ver con las cosas que nos hacía distintos de los demás partidos políticos. Sí hay un prestigio importante. Creo que los liderazgos de México Posible, fundamentalmente el de Patricia

Mercado, son un referente en la opinión pública de los temas de vanguardia y de quienes quieren hacer las cosas de manera distinta. Ya no estamos empezando de cero; tenemos un capital político, grande o pequeño, pero ya lo tenemos. En México Posible, como en todo partido político, sea cual fuere su ideología, hubo golpes bajos, mezquindades, mujeres muy hijas de su madre, como los hubo hombres, pero que tiene que ver con su condición de seres humanos, no con su condición de género”.

Sergio Aguayo, a quien incrimina Marina Arvizu como responsable de una de las rupturas internas importantes del Partido México Posible, tiene –no podía ser de otra manera– una visión diferente. Para él, existen en México todavía “*grandes sectores de mujeres que no han sido beneficiadas por el desarrollo y por los procesos de modernidad del país y que por lo tanto no pueden acceder al discurso del feminismo. La subordinación en lo público y privado a los patrones culturales que sitúan a la mujer en un plano de inferioridad, la violencia que a diario se ejerce sobre ella –por el simple hecho de ser mujer–, las prácticas discriminatorias, la poca representación de las mujeres en la política formal y en los procesos de decisión, la subvaloración y la carencia de autonomía para la casi totalidad de mujeres en México, le indican que la democracia no les garantiza a las mujeres un ejercicio pleno de sus potencialidades, de la ciudadanía y una mejora en su calidad de vida*”. Y que no se podía insistir, como lo hizo MP, en temas que, según opina, lo que hicieron fue alejar a los electores.

En cuanto a lo personal, a sus dificultades con las líderes del *Partido México Posible*, señaló: “*Cada uno de nosotros en el PMP partía de una experiencia diferente. Un ejemplo muy claro fue el tema del aborto: mientras las feministas ya lo habían trabajado y*

digerido, en el movimiento de derechos humanos ese era un asunto que casi no tocábamos, porque nos contentábamos, en mi caso, con respetar el derecho a decidir, sin recorrer todo el proceso que ya habían recorrido las feministas. En primera instancia porque el movimiento de derechos humanos está poblado por cristianas y cristianos, y aún cuando yo no sea un católico practicante sí me siento conectado con la religión y por tanto hay algunos asuntos que me cuesta digerir más trabajo que otros. De ese modo, un primer problema, y nunca logramos ordenar las piezas de ese rompecabezas de identidades con las feministas. Aunque viniéramos de la sociedad civil de ninguna manera eso nos convertía en un actor unificado, ese fue un primer problema. Luego se rompió el diálogo político, quizá por las mismas disidencias y luego porque, aunque no en el discurso, terminamos pareciéndonos al PRD, es lo que creo, sé que esto me hace muy impopular entre algunas gentes del partido, pero es lo que considero, lo que percibo. No tuvo MP la capacidad de brincar a un estadio de desarrollo que permitiera diferenciarlo, manifestar que son primos diferentes, no sólo de discurso sino también en la práctica. En realidad, no se puede ser representante de una ciudadanía sin no se tiene una oferta que pueda cumplirse. Lo que propuse para llegar a la Cámara, yo sí tenía muy claro cómo iba a cumplirse. Pero eso no significa, ni tampoco me exculpa, de no haber tenido la capacidad, junto con los otros miembros del partido, de construir una alternativa colectiva que en su práctica fuera diferente”.

En política, ya se sabe, nada hay ordenado y resuelto, nada hay unidireccional y lineal. Sin un lugar político, sin ideología manifiesta, parece imposible desentrañar la profundidad del entramado del sistema, lo implicadas que están las mujeres y la casi totalidad de los grupos minoritarios en el mismo, la responsabilidad de asumir, analizar y actuar desde el lugar de

mujer sin modelos preestablecidos y fracasados: no desde un lugar de marginación (aunque eso es lo que sienten las mujeres) sino por fuera del sistema, que no es lo mismo que ser marginal.

Para poder crear un pensamiento libre hay que situarse desde un lugar externo, ni de borde, ni de margen, sino más bien de fuera, para tener una perspectiva de lo que sucede dentro de la cultura hegemónica de masculinidad que se impone. ¿Fue en ese sentido *México Posible* un grupo pensante que se situó realmente por fuera de los valores e instituciones de la política mexicana? ¿Fue un simple ensayo de laboratorio desde el que se pretendió ejercer libertades e irreverencias con el objeto posterior de constituir un partido político que institucionalizara el pensamiento feminista entroncado en una ideología socialdemócrata y a la vez tan abarcativa como para albergar en su seno las corrientes ambientalistas y todas aquellas vinculadas con la diversidad sexual? Habrá de verse en el futuro. Un futuro del cual Ricardo Ráphael de la Madrid y Wilfredo Salazar exponen su punto de vista.

XV. Dos opiniones antagónicas: del fracaso a la esperanza

Para Ricardo Raphael, de la Madrid (representante ante el IFE del Partido México Posible) *“2003 fue la última oportunidad de que un partido político en México pudiera lograr dos objetivos: uno, llevar a la práctica la forma de organizarse de la sociedad civil, trasladarla a una forma de quehacer político de corte partidario, y la otra tan simple y tan compleja como refrescar la política, no sólo con nuevas formas sino también con nuevos temas. El balance es negativo, porque no se lo logró. Sobre todo porque el repertorio estratégico de la organización civil, digamos en términos teóricos, no impregnó la vida de MP, que actuó como un partido político en estricto sentido, es decir con una cúpula bastante cerrada tomadora de decisiones de manera jerárquica y vertical. No se generaron órganos colegiados, plurales, amplios, que es lo que caracteriza a la organización social. Ese fue otro fracaso importante. Tengo por otra parte la impresión de que la presentación de la causas se vio más marcada por la necesidad de ganar terreno en los medios de comunicación que por la priorización de las convicciones propias de las causas. Tengo la idea de que se trató de una organización partidaria que caminó al ritmo de los medios, y por lo tanto hubo fracaso a la hora de presentar los temas. Porque si bien tuvieron visibilidad pública, no todo lo que tiene visibilidad pública es eficiente”*.

Parece simplista el discurso de Ricardo Raphael y sin embargo refleja claramente tanto el pensamiento de Castoriadis como el de Negri en cuanto a la constitución de movimientos sociales alternativos a las políticas tradicionales de los partidos consolidados. El

movimiento feminista o cualquier otro grupo que actúe por fuera del sistema no puede llegar a ser instituyente (es decir determinante de conductas sociales) sino trastoca profundamente las todavía vigentes estructuras coloniales de la República Mexicana. Los movimientos urbanos marginales, periféricos, parece que pierden su tiempo si no logran sacar de escena a las políticas, los dispositivos políticos y agenciamientos económicos del ajuste estructural, de la aplicación privatizadora relativa a una forma de administración conservadora y neoliberal. Todos los movimientos sociales no lograrían su propia realización histórica si no recuperan los recursos naturales para la nación de nacionalidades tan diversas, de ideologías tan dispares. Los movimientos sociales no se objetivarán socialmente si no transforman el campo social, inventan una nueva forma social, dando rienda suelta a su voluntad creadora. Si no logran la realización democrática en el único sentido democrático posible: el uso de las prácticas democráticas para la satisfacción plena de las demandas y el reconocimiento pleno de las alteridades humanas en una formación sociopolítica autogestionaria.

Es ese el sentido que –según Ricardo Raphael– la socialdemocracia pretendió darle a la existencia de un partido alternativo en México. *“Por ello, porque no se tuvieron en claro esos resortes democráticos –afirma– la causa de una estrategia esquizofrénica no funcionó: llegamos algunos socialdemócratas y avanzamos algunas causas socialdemócratas, llegaron las feministas y avanzaron algunas causas feministas, llegó la organización de Diversidad Sexual y avanzaron unas causas, llegaron algunos ecologistas y avanzaron algunas causas de medio ambiente, pero nunca hubo un espacio donde todos estos nos sentáramos a compartir un discurso en común, es decir, veamos este tema de medio ambiente, cómo se conecta con la visión o el ente feminista o cómo se conecta con el*

ente socialdemócrata... nunca lo hicimos, la elaboración de la plataforma al final de cuentas lo que demostró es que todos teníamos una gran necesidad de espacio para participar pero que hubiéramos necesitamos mucho tiempo previo para ir juntos creando este discurso”.

Ahora bien, si partimos de la descripción de los movimientos sociales situados como todavía locales, parciales y hasta limitados territorialmente, sin lograr una expresión nacional, esta evaluación de Ricardo Raphael pareciera exigir una alianza política de los movimientos sociales, alianza que enriquezca su autonomía, fortaleciendo la irradiación democrática al resto de la sociedad. De lo que se trata, a través de esta alianza, es de producir la hegemonía de los movimientos sociales en relación al conjunto social insatisfecho, latentemente contrario a las consecuencias pauperizadoras de las políticas neoliberales, pero también con un ambiguo comportamiento ante los movimientos sociales, que puede ser hasta antagónico. Esta hegemonía no se logra si se supeditan los movimientos sociales al mando de las élites a través de un pacto social. Las formas de esta alianza no dependen de un diseño anticipado sino de los acuerdos o consensos logrados en el seno de las organizaciones y en la interacción comunicativa de los movimientos.

Por ello, Ricardo Raphael insiste en sostener que *“a la distancia, mi percepción es que quedaron marginados el discurso ambiental, el discurso de derechos humanos, el discurso socialdemócrata. Entonces, en ese sentido no hubo manera de construir una plataforma ideológica sólida, se constituyó un partido estrictamente de temas. Por otro lado, la mirada de la población hacia los partidos nuevos fue muy negativa en el 2003, a diferencia de lo que sucedió en el 2000. México Posible llega ese año en un contexto negativo*

generalizado: se nos ve como bandidos, como abusadores de recursos públicos, un poco como cáncer de la sociedad. Es cierto que entre todos los que entraban, el partido México Posible podía más o menos vencer esta resistencia porque el liderazgo de Patricia Mercado se presentaba como fresco, novedoso, atractivo, sin embargo, no fue lo suficientemente potente para revertir esa idea negativa. La falta de recursos, una diversidad de oferta tan amplia y una percepción negativa hacia nuevas fuerzas me parece que desde el contexto externo de la organización fueron retos de grandes proporciones. De hecho, también hubo un error hipotético. Teníamos la idea de que había un tejido incipiente de nueva organización social no tradicional, no sindicatos, no corporativismo, que se estaba gestando alrededor de nosotros y que eran simpatizantes y promotores de las mismas causas, derechos humanos, mujeres, medio ambiente”.

Es una realidad en México que la mayoría de la población y sobre todo las mujeres construyen sus vidas, sus posiciones, sus estrategias, sus valoraciones, por fuera de los instituidos, por fuera de los partidos políticos, y hasta por fuera inclusive de la propia familia. Al decir por fuera de los instituidos (familia, escuela o partido), no se quiere decir sin madre o sin padre o con ignorancia de la dirigencia. Pueden tener una madre, pueden tener un padre, pueden reconocer a los políticos, a los gobernadores, a los delegados ó presidentes municipales, envían de hecho sus hijos a las escuelas... Por fuera de los instituidos es por fuera de una jerarquía parental o una jerarquía marcada por una ley. Por fuera de los instituidos es más allá de ciertos valores, de ciertas normas que son sancionadas o que eran sancionadas socialmente. Por fuera de los instituidos quiere decir por fuera de ciertas valoraciones que si perduran pueden ser transferidas hacia otros

ámbitos, no solamente el ámbito concreto de la casa o de un movimiento social o político. Ese concepto “por fuera de...” explica también el nivel de abstenciones que hubo en 2003.

Un reconocimiento que le da pie a Ricardo Raphael para concluir en que *“hoy tenemos que aceptar que si la red de partidos de participación política es endeble, es mucho más endeble la de las organizaciones sociales, la participación social: en México participa en organizaciones sociales el 12% de la población mexicana, de ese 12%, si lo ampliamos, el 7% está en organizaciones sociales y el 9% en organizaciones deportivas, es decir queda un 21% en otras organizaciones y el 21% del 12% (es decir el 2%) es nada, no existe. Si le preguntan a la gente qué significan los partidos políticos en su vida, el 71% dice nada... Hubo error entonces hipotético, quisimos hacer un partido basados en una red que no existe. México Posible es un muy buen manual de todo lo que no hay que hacer: es una experiencia que se debe aprovechar, particularmente en la forma de hacer estrategias de campaña y la toma de decisiones, creo que ahí hubo lecciones muy claras de cómo no hay que operar. Su fracaso, sin embargo, me deja la sensación de que hay tal necesidad de una fuerza nueva, que es posible detonar la movilización social si se corrigen los errores. En tal sentido me deja una sensación de esperanza”*.

El pensamiento de Wilfredo Salazar (Secretario General del *Partido México Posible*) es claramente antagónico: *“En mi opinión, a pesar de haber habido cuestionamientos o enfrentamientos de todo tipo, no se claudicó con respecto a la causa de la diversidad y, a pesar de haber tenido esta serie de ataques al interior del propio movimiento, pues no se dejaron a un lado los posicionamientos de los grupos lésbico-gay y se actuó con prudencia. Quizá, en la arena política tradicional, esto fue negativo, al no haber actuado*

con mayor dureza al respecto. Sin embargo, creo que si estamos hablando de construir una nueva relación entre los movimientos y las fuerzas políticas, hicimos lo acertado, lo adecuado. Creo que construimos una nueva estructura y que, obviamente, hay una visión o deseo de continuar. Se sembró la semilla de la participación política en nuevos liderazgos y espero que de allí en más se pueda sustentar, se pueda formar a esa tendencia y que no pase lo que sucedió con el Colectivo Lésbico–Gay, que está perdido, diluido, en este caso por una diputación muy específica. Esa semilla que recogieron algunas personas, tal vez se pueda fortalecer al paso del tiempo y se pueda llegar a concretar en el espectro político que sea. Obviamente no será México Posible, pero espero que pueda consolidarse con alguna fuerza política o como una nueva agrupación política nacional”.

XVI. Conclusiones: muchos interrogantes, pocas respuestas

“El poder surge entre los hombres cuando actúan juntos y desaparece en el momento en que se dispersan. [...] Y quienquiera que, por las razones que sean, se aísla y no participa en ese estar unidos, sufre la pérdida de poder y queda impotente, por muy grande que sea su fuerza y muy válidas que sean sus razones”. (Hanna Arendt, La Condición Humana).

Muchas preguntas propuestas en este trabajo, están insertas en las declaraciones de los protagonistas. Algunas fueron respondidas por los propios protagonistas del fenómeno político que fue *México Posible*. Están insertas en sus declaraciones –particularmente recogidas para este trabajo en los capítulos anteriores– y en las reflexiones que estas me suscitan. Otras podrán quizá develarse en los párrafos siguientes que operan como conclusiones, aún cuando resulta al menos problemático interpretar hechos de tan reciente fecha que involucran tanto a las mujeres de los movimientos feministas, como al hombre mexicano que desde siempre hace política en este país. Habrá, finalmente, más preguntas que sólo recibirán nuevos interrogantes como respuesta, ya que se vinculan con lo que está por venir y no es posible, en materia social y política, hacer futurología.

La idea de sumar en este ensayo la historia de los movimientos feministas y su interés de participar en los procesos políticos tuvo por objeto reflejar de qué manera las concepciones acerca del protagonismo de las mujeres en la vida pública y, como consecuencia inmediata, en la esfera de lo doméstico, fue trastocando con el transcurrir de los siglos. Un objetivo no

totalmente cumplido por cuanto cada vez se hace más intrincada la problemática, porque aún al interior de un mismo grupo social político se dan posiciones antagónicas,(que en ocasiones se superan y en otras como, el caso de MP no) básicamente sobre si se debe, si se quiere en realidad, discutir el poder político en el mismo territorio en el que se mueven los partidos tradicionales o si, a la manera foucaultiana, es necesario hacerlo por fuera, enfrentar al poder patriarcal establecido sin aceptar las reglas impuestas para no permitir que éste penetre y corrompa acciones e ideas que han nutrido el pensar y el hacer feministas. Claramente ambas posiciones se identifican con aquellas que sostienen un feminismo de la diferencia y aquellas otras que pugnan por un feminismo de la igualdad.

Hoy, salvo ciertos grupos o sectores sociales, ya nadie admite que la mujer esté predeterminada biológicamente a ser el segundo sexo, ya que se da comúnmente por válido que en la configuración de la identidad sexual intervienen no sólo factores genéticos sino estrategias de poder, factores psicológicos, sociales y culturales, es decir, elementos que no tienen nada que ver con la genética pero que son tan determinantes o más que la propia genética. Si se concibe la relación entre los sexos como especular, es decir, dialéctica, el acceso al discurso de las mujeres implicaría un ajuste y una redefinición de la identidad masculina, y, por supuesto, femenina, algo que definitivamente no sucede en México, motivo más que suficiente para que muchas pensadoras del feminismo se aparten y busquen luchar en organizaciones sociales y no en el territorio burocrático de la política tradicional. Única fórmula quizá de su permanencia en la autonomía.

Pareciera que *México Posible*, nacido, creado y nutrido ya sin ninguna duda por ciertos grupos de mujeres y el pensamiento sobre el movimiento feminista que diVERSA

consolidó en sus años anteriores de formación y lucha, se lanzó al ruedo político sin evaluar en profundidad esa disyuntiva: se eligió, más allá de los resultados que se obtuvieran, pelear por el poder. No contra el poder. Pelear por espacios de poder público y político para sus mujeres, no para los espacios de poder privados y domésticos de las mujeres en general. Aunado a la falta de recursos económicos, a la improvisación de creación de un partido y también del contexto de abstencionismo en el cual se desarrollaron las elecciones del 2003.

Si nos guiáramos por lo que hoy opinan las principales protagonistas, no se pensó siquiera en que –al menos en toda América latina y en no pocos países desarrollados – se ha extendido e impuesto una ideologización de la masculinidad que atraviesa la totalidad de los sistemas culturales, imponiendo políticas, creencias, demarcando las estructuras sociales, raciales y sexuales. Escribe Margarita Pisano al respecto: “Lo que el patriarcado trajo como esencia desde su lógica de dominación (la conquista, la lucha, el sometimiento por la fuerza), hoy se ha modernizado en una masculinidad neoliberal y globalizada que controla, vigila y sanciona igual que siempre, pero esta vez a través de un discurso retorcido, menos desentrañable y en aparente diálogo con la sociedad en su conjunto, donde va recuperando, funcionalizando, fraccionando, absorbiendo e invisibilizando a sus oponentes y, que trae consigo una misoginia más profunda, escondida y devastadora que la del viejo sistema patriarcal. Dentro de esta lógica masculinista fragmentaria se ha entendido el espacio de la feminidad y el espacio de la masculinidad como dos lugares independientes que se relacionan asimétricamente, y que por tanto están en fricción. Esta lectura ha hecho que la mayor parte de los ‘avances’ conseguidos por las mujeres hayan sido absorbidos, sin provocar para nada una nueva propuesta civilizatoria cultural”.

Si, según tal criterio, el espacio de la masculinidad es el que contiene el espacio de la feminidad, también en México por cierto, la masculinidad entonces diseña y establece cuáles son las reales posibilidades de igualdad, de autogestión o de independencia de las mujeres. ¿Cómo podría asumirse una mujer como sujeto político, pensante y actuante en un espacio provisto por la masculinidad? La tendencia aquí y en todo el mundo de incorporar mujeres al interior de los partidos políticos tradicionales (Bachelet en Chile, Cristina de Kirchner en Argentina, Patricia Mercado (ahora como candidata a la presidencia por un nuevo Partido “Alternativa Socialdemócrata Campesina”) podría configurar lo que Margarita Pisano acusa: “No se dan cuenta que la masculinidad las traviste, que están sirviéndola desde la ilusión de la igualdad y/o de una cierta diferencia igualitaria”.³⁰

No resulta difícil encontrar ejemplos de cooptación no sólo en el pensar feminista sino también en las acciones y los planteamientos políticos, económicos y sociales que revaliden su hipótesis.

En la historia política contemporánea de América Latina, hasta la reciente asunción de Bachelet, sólo cuatro mujeres han ocupado la presidencia: María Estela Isabel Martínez de Perón en Argentina y Lydia Gueiler Tejada en Bolivia en los años setenta, Violeta Chamorro en Nicaragua y Ertha Pascal-Trouillot en Haití en los años noventa. En la mayoría de los casos, la elección presidencial de estas mujeres fue más el resultado del capital político heredado de sus parientes hombres, que de su propia popularidad. El fallecimiento del presidente Juan Domingo Perón permitió su reemplazo legal por la vicepresidenta, su segunda esposa Isabel. El asesinato del periodista Pedro Joaquín

³⁰ Pisano, Margarita, *El triunfo de la masculinidad*, Editorial Surada, Santiago de Chile, Chile, 2001.

Chamorro por los paramilitares del dictador Anastasio Somoza fue capitalizado por los opositores de la revolución sandinista para impulsar la candidatura de su esposa, Violeta, mediante el respaldo de los Estados Unidos a la coalición UNO. La parálisis física sufrida por Pascal-Trouillot, hermano de Ertha, tras el ataque brutal de los Ton-Ton Macoutes al final de la dictadura de Jean Claude (Baby Doc) Duvalier, generó un vacío en el liderazgo masculino de la oposición que impulsó la candidatura de Ertha por la coalición Asamblea Unitaria, para ocupar la presidencia provisional de Haití en 1990 durante tan sólo los seis meses previos a las primeras elecciones democráticas. La única excepción fue el nombramiento provisional por el congreso boliviano de Gueiler, antigua comandante de las milicias armadas del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y presidenta del Senado en 1979, cuya presidencia duró ocho meses. En los procesos de consolidación democrática, la cooptación de las mujeres por las instituciones públicas y los partidos políticos ha impedido su desarrollo como clase dirigente. La estrategia de los líderes políticos de desestabilizar las instituciones de los viejos regímenes mediante la movilización social, impulsó la participación de las mujeres en los procesos de transición a finales de los años setenta y principios de los ochenta. La necesidad de la clase dirigente masculina de contrarrestar los efectos sociales de la crisis económica heredada de la década anterior, promovió la incorporación coyuntural de las mujeres en las agencias estatales y los partidos políticos a finales de los ochenta y principios de los noventa. Como resultado, si bien la movilización social de las mujeres públicamente visibles aceleró la transición democrática, su cooptación por los partidos dominantes y su integración coyuntural en agencias estatales no autónomas debilitó su actividad política y atomizó al movimiento feminista. Ello ha producido, a su vez, una limitada participación de las mujeres en el

diseño de los procesos de ajuste y liberalización económica predominantes en la actual corriente democrática.

Estos datos, esas declaraciones, estas últimas reflexiones, hacen suponer que el feminismo no ha logrado leerse todavía como una propuesta de cambio como muy probablemente intentó en sus lineamientos teóricos el PMP; al contrario, sectores fundamentales de las corrientes feministas se han constituido dentro de una posición al menos de aceptación de las demandas del sistema y en constante espera de instalación, de reacomodo dentro de las estructuras de la masculinidad.

El movimiento feminista como movimiento social, en definitiva, ¿no ha logrado finalmente autonomía ni independencia del sistema, y justamente por esto, no ha sido capaz de constituir una genealogía de mujeres políticas y líderes que replensen la política instrumentada por hombres o que la cuestione? Señala Lilian Soto para diferenciar dos corrientes claves del feminismo (el feminismo de la diferencia y el feminismo de la igualdad):

“[Para el feminismo de la diferencia] tener poder significa corromperse, entrar en la competencia, confirmar el consabido matrimonio “mujer–mal”, entrar en lo hombre. Como consecuencia de esta posición las mujeres quedan fuera de las esferas de poder, (poder hegemónico) esta vez por iniciativa propia y proveyendo los argumentos para esa exclusión. Edurne Uriarte (1997) en su estudio *‘Las Mujeres en las Elites Políticas’*, menciona esta falta de interés y rechazo como factores que han postergado el pensamiento feminista sobre el papel de las mujeres como líderes. Esta autora afirma categóricamente

que el hecho de que el feminismo se haya ‘mostrado crítico no sólo con las características del poder sino con el interés de las mujeres por conquistarlo [...] ha retrasado la aparición de estudios sobre la presencia y características de las élites políticas femeninas’.

La posibilidad de ejercicio de liderazgo de las mujeres se ve resentida con este planteamiento desde el momento en que el rechazo frontal al elemento clave de ese ejercicio –el poder– es la posición teórica. El feminismo de la igualdad apunta, en cambio, a la incorporación de las mujeres a todos los ámbitos de la vida social y, en particular, a aquellos en los que el poder se manifiesta en sus aspectos más desprovistos de ropajes amables, el político por antonomasia. Desde esta posición no sólo se reconoce sino que se declama la búsqueda del poder como elemento clave para la superación de las exclusiones. Jane Flax (1992), explica esto con claridad en un artículo que tituló ‘*El Fin de la Inocencia*’ donde sostiene la futilidad del intento del feminismo de encontrar nuevos paradigmas que intenten establecer nuevas verdades universales: ‘Las mujeres –escribió– debemos asumir la responsabilidad de nuestros deseos: lo que realmente queremos es poder en el mundo y no una inocente verdad’.³¹ (Habría que diferenciar cuáles mujeres quieren el poder y de que tipo.)

Margarita Pisano no comparte en absoluto esa postura: “Si queremos realmente ensayar otra democracia, una democracia contenida en una cultura de colaboración, no podemos estar con la democracia del dominio, no podemos estar con la democracia jerarquizada y autoritaria del modelo masculinista. Si no hay una disposición a poner en cuestión la

³¹ Soto, Lilian, “Liderazgos políticos con perspectiva de Género”, en www.diba.es/urbal12/PDFS/Lilian%20Soto.pdf

familia como base de la sociedad, si no hay una disposición a cuestionar la consanguinidad y sus primitivos órdenes jerárquicos, no podemos hacer proyecto político común” expresa enfáticamente a modo de manifiesto feminista.³²

La desarticulación de *México Posible* expresa sin duda alguna que estas diferencias ideológicas estaban en proceso no sólo en el partido sino también en el movimiento feminista todo. Es real que hubo poco tiempo y virtualmente ninguna financiación para consolidarlo como partido político. Es real que sus propuestas no tuvieron eco en la mujer mexicana, o bien por sus características religiosas, cristianas, o tal vez porque harta de la política tradicional no le dio credibilidad a un partido nuevo. La abstención registrada en 2003 no es un dato menor. Promover un programa político elaborado por mujeres y para mujeres parece una tarea demasiado compleja. Al intentar leerse como sujeto con un proyecto político las mujeres de este partido asumieron la responsabilidad de diseñar una sociedad para todos y con todos. Y eso, sin duda, produce miedo porque se sale del ámbito de lo doméstico, de lo conocido, de lo mujer.

Se habla de aborto, de capacidad de decidir sobre el propio cuerpo, de diversidad sexual, de lesbianismo, de ecosistemas, de salud reproductiva, de libertad y autonomía, de un mundo diferente en el cual las mexicanas no podrían seguir refugiándose en la feminidad patriarcal.

Reconocer proyectos políticos generados por mujeres pareciera prácticamente inviable hasta tanto las mujeres, aún quienes lideran movimientos feministas, continúen sumergidas

³² Ibidem Pisano, Margarita, *El triunfo de la masculinidad*

en las inseguridades afectivas que les produce el sistema y el poder hegemónico. ¿Desaparecerá entonces la primitiva idea libertaria de diVERSA y *México Posible* bajo el alero masculino? ¿Desde qué incierta plataforma política hablarán las dirigentes feministas si se incorporan al sistema partidocrático tradicional? ¿Lo harán según las modas de la masculinidad? ¿Podrán aplicar acaso desde allí sus experiencias, saberes y sabidurías de mujeres que alguna vez se han atrevido a pensar desde afuera del sistema?

Creo que la experiencia de *México Posible*, deja pocas respuestas y muchas interrogantes, nos deja lecciones sobre la forma de construcción de espacios para el movimiento feminista, para el grupo del feminismo institucionalizado, para las mujeres que estuvieron y participaron y creyeron en él, para el sistema de partidos en México, para las organizaciones de la sociedad civil, para el proceso democrático de nuestro país, pero, sobre todo, nos deja un compromiso, queramos adquirirlo o no. La desarticulación de *México Posible* deja la responsabilidad de entender, estudiar y analizar una nueva forma de ver, decir y hacer el Poder. Nuevas formas de hacer para acceder al Poder. Nuevos mecanismos para revisar y leer las demandas de las Mujeres Desde lo femenino y desde ahí replantear una nueva cosmovisión.

EPÍLOGO

Como se mencionó en el prólogo de este escrito, con el objeto de considerar a este texto contemporáneo se incluye en este apartado una reseña sobre la historia reciente del Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina.

Primero, incorporemos una breve recapitulación de la fundación y origen de la construcción del PASC:

Este partido fue fundado en 2006, se originó de la alianza entre dos asociaciones políticas: un grupo campesino encabezado por Ignacio Irys Salomon y el grupo denominado Socialdemócrata encabezado por Patricia Mercado. Las Agrupaciones Políticas Nacionales *Sentimientos de la Nación* e *Iniciativa XXI* cedieron su registro para la formación de Alternativa. Sin embargo la gran mayoría de sus integrantes provienen de 5 extintos partidos políticos: Democracia Social de Gilberto Rincón Gallardo, México Posible liderado por Patricia Mercado, Fuerza Ciudadana del ex priista Jorge Alcocer, el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, y el Partido Campesino y Popular de Ignacio Irys Salomon, e participó por primera vez en las elecciones presidenciales de ese mismo año. Obtuvo su registro definitivo como partido político nacional tras haber obtenido el 2.07% de los votos, necesitando como mínimo un 2% para obtener el registro oficial. Obteniendo 4 diputados de representación proporcional formando con ellos su fracción parlamentaria encabezada por Marina Arvizu Rivas.

El partido se define a sí mismo como un nuevo y moderno partido de izquierda. La presidencia del partido es actualmente ocupada por Alberto Begné Guerra, ex funcionario del Instituto Federal Electoral, y la Vicepresidencia por Jorge Wheatley Fernandez, puesto que Ignacio Irys Salomon y sus seguidores abdicaron en favor de la campaña del priista Roberto Madrazo, por lo que fueron expulsados del partido.

La antes líder de México Posible, Patricia Mercado, es una de las fundadoras del partido. Contendió como candidata a la presidencia en las elecciones de julio del 2006. En enero de ese año, poco después del registro de Mercado ante el Instituto Federal Electoral, el ala campesina del partido, representada entre otros por Ignacio Irys Salomón, decidió impulsar la candidatura del empresario farmacéutico Víctor González Torres e impugnar la de Mercado, ante el supuesto de que ésta última no contaba con el respaldo suficiente dentro del partido. González Torres se proclamó candidato de Alternativa e inició una campaña mediática contra Mercado. Finalmente el Instituto Electoral ratificó a la candidata, pero el partido quedó seriamente fracturado.

En junio de 2006 se dio el desprendimiento del sector campesino del partido, encabezado por Ignacio Irys Salomon, para apoyar la candidatura de Roberto Madrazo de la *Alianza por México* (PRI-PVEM).

En la contienda electoral del 2 de Julio de 2006, Patricia Mercado obtuvo 1, 128,850 votos (2.07% del total), mismos que le valieron para mantener el registro de su partido.

Fue en este 2006 que las aspiraciones de ejercicio del poder de este grupo de mujeres vio culminado su esfuerzo al lograr refrendar el registro del Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina. Sin embargo sin menospreciar el esfuerzo realizado y el logro obtenido durante el 2006, consideramos que el reto de permanencia y consolidación real de esta nueva opción política será en las próximas elecciones intermedias el 2009.

Es por todos conocido que cuando se realizan elecciones presidenciales el nivel de abstencionismo es mucho menor que el que se registra en las elecciones intermedias. No podemos olvidar que justamente el abstencionismo registrado en las elecciones del 2003 fue una de las causas que si bien no determinó si influyó para la pérdida del registro de dicho partido político.

Varias tareas fundamentales tiene este instituto político durante los próximos tres años para poder estar en capacidad de refrendar su registro. La creación de estructura partidista es una tarea impostergable. Es necesario que el partido cuente con cuadros políticos preparados y de nivel que logren y puedan representar a este instituto político en los diversos espacios y en los diferentes procesos electorales. Volver a apostarle al “Charmín” de Patricia Mercado puede llevarlos a obtener los mismos resultados que obtuvieron con México Posible. El partido debe de ser capaz de reproducir y generar cuadros y liderazgos adicionales.

Haber obtenido su registro definitivo como partido político en el 2006 es y debe leerse como un gran logro, pero sin perder de vista los factores externos que ciertamente coadyuvaron para este éxito. Fue fundamental el hecho de que fueran elecciones presidenciales y que lanzaran a Patricia Mercado como su candidata, pero no deben dejar

de considerar que en las elecciones intermedias no existirá una candidatura para la Mercado que pueda lograr los votos necesarios para el refrendo del registro.

La prueba de sobrevivencia para este instituto político será ciertamente en el 2009 donde podremos evaluar si podrán ser capaces de lograr atraer el voto de la ciudadanía sin tener la figura de una candidata presidencial como la de Patricia Mercado. Si logran consolidar una ideología que refleje la diversidad y diferencias de grupos y pensamientos al interior del partido. Que logren consolidar una propuesta atractiva para la sociedad tomando en cuenta y recuperando realmente las demandas ciudadanas y, sobre todo, de las mujeres mexicanas. El acierto del 2006 puede leerse más como una dádiva que como un derecho adquirido. Será el 2009 el escenario donde este partido político podrá realmente demostrar si la experiencia previa adquirida podrá lograr tener eco y demostrar que existe una nueva forma de ver, hacer y decir el Poder.

BIBLIOGRAFÍA

1. Castoriadis C., Hecho y por hacer, Buenos Aires, Argentina, Ed. EUDEBA, 1998.
2. Kamienski, Laura, "The Journal of Feminism Construction", en
http://www.creatividadfeminista.org/articulos/2004/fem04_desafio.htm
3. www.hartza.com/fuckault.htm / "Sexo, poder y gobierno de la identidad".
4. Lipovetsky, Gilles, La era del vacío (Ensayos sobre el individuo contemporáneo), Anagrama, Col. Argumentos, Barcelona, España, 1986.
5. Hierro, Graciela. "Del abanico a la guillotina". En: Gutiérrez Griselda (comp.). La Revolución Francesa, doscientos años después. México, D.F. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1991.
6. Condorcet, "Essai sur l'admission des femmes au droit de cité", 1790, en Paule-Marie Duhet, Las Mujeres y la Revolución, Barcelona, 1974 Ed. Península, España.
7. Guérin, D. La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa, 1793-1795, Madrid, 1974, Alianza Editorial.
8. Bordieu, Pierre, Meditaciones pascalianas, Anagrama, Barcelona, España, 1999.
9. En "Reseña del dominio de la masculinidad", de Pierre Bordieu, Revista Espiral, vol. 6 nro. 18, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, 2000
10. "Los cinco sexos -por qué no son suficientes macho y hembra". Artículo escrito por Anne Fausto-Sterling y traducido por Rafael Freda - Revista Espejo - SIGLA.
www.sigla.org.ar

11. En “Sufragismo y feminismo, la lucha por los derechos de la mujer 1789–1945”, estudio del Proyecto Educativo Europeo denominado “Mujeres y Hombres en la sociedad europea actual”, coordinado por Juan Carlos Ocaña. <http://centros5.pntic.mec.es/ies.parque.de.lisboa/comenius/pcomenius.html>
12. Benhabib, Seyla, “El otro generalizado y el otro concreto”, en Benhabib S. y D. Cornell (compiladoras) *Teoría Feminista y Teoría Crítica*, Valencia, Ediciones, 1990.
13. Onfray Michel, *Política del rebelde –Tratado de la resistencia y la insumisión*, Perfil Libros, Buenos Aires, Argentina, 1997.
14. Serret, Estela, *Género y Democracia*, Primera edición, Instituto Federal Electoral, Ciudad de México, Distribución gratuita, 2004.
15. Maffía, Diana, “Socialismo y liberalismo en la teoría política contemporánea”, publicado en <http://168.96.200.17/ar/libros/teoria3/maffia.pdf>,
16. Sendón de León, Victoria, “El planeta de los simios locos”, artículo publicado en *Revista electrónica Rebellion*, www.rebellion.org, 2004.
17. Islas Octavio y Gutiérrez Fernando, “Sociedad de la Información ¿utopía o cárcel?”, ensayo publicado en *Revista Chasqui* 85, Ecuador, 2004.
18. Foucault, Michel. “Nacimiento de la biopolítica”. En: *Estética, ética y hermeneútica*. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1999.
19. Mariátegui, José Carlos, *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Perú, Biblioteca Amauta, 1928.
20. Lagarde, Marcela, “Democracia genérica”, México, REPEM, *En Mujeres para el diálogo*, 1994.

21. Soto Rodríguez, José Antonio, “El problema del poder desde la perspectiva de la izquierda latinoamericana”, en www.redvoluciones.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=371
22. Drí Retruco, Rubén, “Debate sobre el poder en el movimiento popular”, artículo publicado en Revista electrónica Rebelión. La izquierda a debate, 2002 en: www.rebellion.org/izquierda/dri221102.htm).
23. Rauber, Isabel, “La transformación social en el siglo XXI, ¿camino de reformas o de revolución?”, en Revista Pasado y Presente, n. 21, Buenos Aires, Argentina, 2004.
24. Navarro, Nuria, del artículo “Hay que intentar ver lo que no se ve”, entrevista realizada para “El Periódico de Cataluña” al escritor uruguayo Eduardo Galeano.
25. Pisano, Margarita, El triunfo de la masculinidad, Editorial Surada, Santiago de Chile, Chile, 2001.
26. Soto, Lilian, “Liderazgos políticos con perspectiva de Género”, en www.diba.es/urbal12/PDFS/Lilian%20Soto.pdf
27. Serna, Enrique (2002). *Hembrismo*. Derechos Humanos: órgano Informativo de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, mayo-junio 2002